SUBIR COMO LA ESPUMA.

Comedia en tres actos, escrita en francés por Mr. Bayard, *arreglada á nuestra escena por* D. Mariano Carreras y Gonzalez, *representada con estraordinario aplauso en el teatro del Príncipe la noche del 8 de abril de 1853.*

PERSONAGES.	ACTORES.
Plissmann, *maestro de escuela*	*D. A. Guzman.*
Carlota, *su muger*	*Doña J. Samaniego.*
Maximiliano, *joven monarca*	*D. J. Oltra.*
El Conde de Goritz, *consejero de Estado*	*D. A. Pizarroso.*
Amelia, *su sobrina*	*Doña J. Espejo.*
Federico, *joven pintor*	*D. F. Romea.*
Gustavo, *joven oficial, amigo de Federico*	*D. A. Lozano.*
Zarzaparrilla, *charlatan*	*D. C. Boldun.*
Beatriz, *joven aldeana*	*Doña M. Menendez.*
La Señora Genoveva, *posadera*	*Doña C. Sampelayo.*
Jorje, *criado de Gustavo*	*Sr. Sotomayor.*
Un ugier del palacio del rey	*Sr. Martinez.*

Aldeanos y aldeanas, muchachos, criados de la posada, cortesanos, criados, etc.

La escena pasa en un reino del Norte. El primer acto en una aldea, el segundo en la posada de otra aldea y el tercero en la capital.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la fiesta de una aldea en la plaza de la misma. En el fondo y á la izquierda, la casa de Plissmann, con esta inscripcion: «Plissmann, maestro de escuela.» A cada lado del teatro varias tiendecillas de mercaderes forasteros.—En el fondo la calesa del charlatan.—A la derecha la casa de Carlota.—A la izquierda, y en primer término, la entrada de una posada.

ESCENA PRIMERA.

Federico, *dibujando;* Zarzaparrilla, *en su calesa; mercaderes, aldeanos de ambos sexos;* Carlota, Beatriz.

Zar. (*con acompañamiento de trompeta y tamboril.*) Atencion, público ilustrado, público benévolo, público indulgente!.. Oid! oid! oid!.. Yo soy el doctor Zarzaparrilla, graduado en las universidades de París, Viena, Munich, Gante, Salamanca y Bolonia... Yo poseo la ciencia de Hipócrates, de Astracan y de Cagliostro... Yo tengo el elixir de larga vida... el licor de eterna salud... y los polvos maravillosos que hacen salir los dientes, la barba y el cabello... Venid á probar la virtud de mis redomas y mis frascos... Venid! venid! venid!,. (*una multitud de aldeanos y curiosos rodean al charlatan, que les distribuye varias medicinas.*)

Fed. Magnífico cuadro para un pintor!.. Quiero bosquejarle! (*lo hace.*)

Varias vozes. Una redoma de elixir!.. A mi una caja de polvos!.. A mi un frasco de licor!

Zar. (*bajando de la calesa, que cuidan dos ayudantes suyos, vestidos de turcos, y confundiéndose entre la multitud.*) Todo lo tendreis, mis amados clientes... todo bueno y barato... (*cobrando las medicinas que vende.*) Un ducado!.. Dos florines! etc.

Fed. (*viendo salir á Carlota de su casa, con Beatriz.*) Linda muchacha!.. (*la saluda.*)

Car. (*á Beatriz.*) Cualquiera diria que ese joven nos conoce... Mira como nos saluda!.. Es muy cumplido!

Bea. No hagas caso!

Car. Por qué?.. Fuera una descortesia.

Fed. Perdonad, señorita... no quisiera parecer indiscreto... pero tengo que pediros un favor.

Car. Lo que gusteis, caballero.

Fed. Lo que yo guste?.. (Tal vez iria muy lejos.) Sois muy amable.

Bea. (*queriendo llevarse á Carlota.*) Permitid!..

Fed. Un momento!.. Soy artista... vengo de Italia... al entrar en mi patria, he pensado hacer un cuadro; quisiera colocar en él á mis mas lindas compatriotas... y no parece sino que el cielo os ha puesto en mi camino para que empieze por vos!

Car. Ah!.. Lo siento mucho... pero hoy estoy muy ocupada... voy á casarme.

Bea. La está esperando su futuro.

Fed. Es lástima... pero no renuncio á mi proyecto, señorita... Esperaré á que esteis mas desocupada... (Diablo de ocupacion!) (*vuelve á ponerse á dibujar.*)

Bea. (*á Carlota.*) Estás en tu juicio?.. Te detienes á hablar con un joven á quien no conocemos... cuando el señor Plissmann estará impaciente...

PLISS. (*dentro.*) Sois unos imbéciles!
BEA. Me parece que le oigo!
PLISS. (*dentro.*) Sois unos idiotas!
CAR. El es!
BEA. Como siempre, haciendo cumplimientos á sus discípulos.

ESCENA II.

Los mismos, PLISSMANN, *seguido de una turba de chicos.*

PLISS. Esto es insufrible!
LOS CHICOS. (*rodeándole.*) Señor maestro... señor maestro... cortadme la pluma!
PLISS. Habrá zoquetes!.. No digo que os doy vacaciones?.. (*los chicos se dispersan, dando gritos de alegria.*)
BEA. Qué es eso, señor Plissmann?
PLISS. Beatriz!.. Ah!.. Carlota!.. Mi encantadora novia!.. Qué felicidad! (Está divina!) Figuraos que cierro mi escuela hasta el domingo... y esos rapazes se empeñan, sin embargo, en que les corte la pluma... cuando tengo ya puestos los guantes!
FED. (Este debe ser el marido.)
BEA. Con que estais ya dispuesto?
PLISS. Desde las cuatro de la mañana... Y vos, mi hermosa Carlota?
CAR. Yo?..
PLISS. Si, querida mia, la ceremonia debe verificarse dentro de una hora... id, id á poneros vuestro ramillete!
BEA. (*bajo.*) No la abrazais?
PLISS. Eh?.. qué dice esta muchacha?
BEA. (*bajo.*) Abrazadla!
PLISS. Cómo?.. Se abraza asi... *coram populo*... delante de todo el mundo?.. Vamos, Carlotita... id y no omitais nada para estar bella!.. (*Beatriz le dá un codazo.*) Eh?.. (*le hace señas de que ha dicho una tonteria.*) Cómo?.. Ah!.. (*Beatriz pasa al lado de Carlota.*)
CAR. Pues qué, no lo estoy ya?
PLISS. Si, si... lo estais siempre... Pero ya veis... un dia de boda... es preciso hacer algun estraordinario.
CAR. Adios, pues... Señor Plissmann.
PLISS. Adios, Carlotita mia...
BEA. Hasta luego. (*vase con Carlota.*)
PLISS. Adios!.. Adios!
CAR. (*entrando en su casa.*) (Que bueno es!)

ESCENA III.

FEDERICO, PLISSMANN, ZARZAPARRILLA, *aldeanos, chicos, etc.*

PLISS. Qué graciosa! Cuando pienso que voy á tutearla... á decirle... (*viendo á Federico que le saluda.*) No conozco esta cara... (*devolviéndole el saludo.*) Caballero...
FED. Veo por vuestro trage... por ese ramillete... que estais de boda.
PLISS. Soy el futuro, caballero.
FED. Os casais?..
PLISS. Con la joven que acaba de marcharse.
FED. No es desgraciada la doncella.
PLISS. No por cierto... y aun puedo decir, sin vanagloria, que hace fortuna... Huérfana á la edad de doce años, todos los vecinos de esta villa la adoptaron por hija... Yo la admití en mi escuela... y hoy me propongo completar su educacion, enseñándole como marido, lo que no le enseñé como maestro.
FED. Es decir que sois maestro de escuela?
PLISS. (*suspirando.*) Si, caballero... En mi juventud tomé todos los grados en la universidad... creyendo podia aspirar á todo... pero la injusticia y la envidia me han relegado á esta aldea.
FED. Es una infamia. (*Zarzaparrilla se pone á tocar la trompeta al lado del Plissmann.*)
PLISS. Caballero... (*á Zarzaparrilla.*) Misericordia!.. Qué chirrido!.. (*los aldeanos y los chicos acuden al ruido.*)
ZAR. Perdonad... escelencia... voy á poner aqui mi tienda... (*á los curiosos, con acompañamiento del tamboril.*) Yo soy el doctor Zarzaparrilla... graduado en las Universidades de París, Viena, Munich, etc. etc.

(Durante este diálogo, los dos ayudantes del charlatan traen á la derecha una tela arrollada y la desarrollan para formar la tienda del mismo. Descorren las cortinas en primer término de cara al público, y de modo que el espectador pueda ver el interior de la tienda.)

FED. (*al charlatan, interrumpiéndole su relacion.*) No mientas... tú eres un ignorante... un charlatan estacionario!
ZAR. Qué decis?.. Bien se conoce que no habeis visto aun mis drogas... Yo marcho con el siglo... mi caballo lo está diciendo... está derrengado... Yo estoy iniciado en todos los secretos de mi arte... la astrológia, la nigromancia y la cartomancia!.. Yo leo en el porvenir tan fácilmente como el señor (*indicando á Plissmann.*) podria hacerlo en un libro de latin.
PLISS. (*con fatuidad.*) Oh! creeis que yo soy capaz?..
ZAR. Pardiez!.. No se necesita miraros dos vezes para saber á qué atenerse. Vos sois un sabio!
PLISS. Yo?.. (*á Federico.*) Lo ha adivinado.
FED. (Ya lo creo... estaba escuchándonos!)
ZAR. Ejerceis la noble profesion de maestro de escuela!
PLISS. Cierto!.. (Lo ha adivinado!)
ZAR. (*á Federico.*) Vos sois un artista.
FED. (*sorprendido.*) Cómo?... (*mirando su cartera de dibujo.*) Ah!.. si...
PLISS. Todo lo adivina!.. Es admirable!.. No podriais adivinar tambien el porvenir?.. Decidme si estoy condenado á pasar mi vida, desasnando á estos villanos?
ZAR. Sois demasiado grande para eso.
PLISS. Ya lo sospechaba yo.
FED. (El marido es un pobre hombre!)
PLISS. Y si quisiera saber mi horóscopo...
ZAR. No os costaria caro... solo os pido que me deis el tiempo necesario para ponerme mi trage y preparar mis evocaciones cabalísticas... la barba en la cara....
FED. Y la varita en la mano.
PLISS. Bien... pero escuchad... me ocurre una idea... Cuando salgamos de la iglesia, estaré completamente casado... y entonces daré una sorpresa á mi muger... nos direis la buena ventura!..
FED. (Pobre muchacha!)
ZAR. Que sea lo mas pronto posible! Tengo, prisa... (de sacarte el dinero.)
PLISS. Corro á buscar la boda.
ZAR. Y yo entretanto voy á desayunarme...
PLISS. Si, despues .. cuando me haya casado... me predecireis todo, todo!.. Estoy rabiando por saber lo que ha de sucederme.

(Los aldeanos siguen á Plissmann, que se vá por la derecha del foro; los mercaderes se dispersan; Zarzaparrilla entra en la posada, seguido de los muchachos hasta la puerta, donde se vuelve, y los asusta con un trompetazo, haciendo que se vayan cada cual por su lado.)

ESCENA IV.

FEDERICO, *despues* GUSTAVO.

FED. (*solo.*) Lo que ha de sucederle!.. Yo no sé lo que sucederá al maestro de escuela... pero lo que es al marido!.. Ganas me dan de robarle la muger!.. Siquiera por tener algo en que ocuparme!..

GUS. (*entrando por el fondo.*) Mientras mi criado se informa por su parte... tratemos de averiguar por la mia...

FED. Ola!.. Un buen mozo!.. El es! El gallito del pais! Gustavo de Leoben!

GUS. Federico! (*se abrazan.*)

FED. El antiguo compañero de tus placeres... de tus locuras!

GUS. Y el artista mas divertido y alegre!..

FED. Qué quieres!.. Es mi estado!

GUS. Joven de grandes esperanzas...

FED. Que no se han realizado.

GUS. Cómo?.. Tú que has ido á Italia, pensionado por el gobierno?..

FED. Pardiez!.. He ido... y aqui me tienes de vuelta... como tantos otros... lo mismo que fui!.. He pasado quince meses en admirar las obras maestras... y en hacer mamarrachos.., La sombra de Rafael ha debido estremecerse.

GUS. Pintabas cuadros de historia...

FED. No... retratos... género modesto, que no exige mas que una imitacion mas ó menos lisongera de la naturaleza... Pero por una fatalidad, no copiaba nunca mas que la parte ridícula de mi modelo... me pedian un retrato y hacia una caricatura!

GUS. Es un género que tiene tambien su mérito!

FED. No para los pacientes!.. Asi es que todos ellos se ponian furiosos... Una sola persona he encontrado que haya sabido tomarlo como filósofo; nuestro jóven monarca; Maximiliano, que viaja de incógnito por Alemania.

GUS. Lo sé... para librarse de la vigilancia de la reina madre... que no transigue con las queridas!

FED. Es un amante apasionado de las artes, de la poesia y la belleza, que cultiva régiamente... la belleza, sobre todo...

GUS. Se dice que ese viage es un pretesto para ver á una joven princesa; que será quizá su esposa...

FED. Si es bonita!.. Sin duda era para ella el retrato que me encargó en Stuttgard,... donde le fui presentado.

GUS. Magnífica ocasion para lucirte!

FED. Soberbia!.. Yo la aproveché como de costumbre.

GUS. Supongo que el rey quedaria contento!

FED. Tan contento... que rio como un loco... me pagó como un soberano... y despues, juntos los dos, quemamos alegremente el retrato.

GUS. (*riendo.*) Es decir que estaba...

FED. (*id.*) Al dia siguiente, partí sin despedirme, avergonzado de mi éxito... decidido á trocar mi vida de artista por un destino cualquiera...

GUS. Yo tengo lo que necesitas.

FED. De veras?

GUS. Mi tio, el baron de Leober, que habita un castillo á media legua de aqui... y que es inspector de las contribuciones indirectas, acaba de saber que el recaudador de Sonderbourg ha pasado á mejor vida de resultas de una indigestion!

FED. Diablo!.. Veo que es un empleo en que no se muere uno de hambre!

GUS. Se le pido para ti á mi tio, que hace cuanto yo quiero y. .

FED. Soberbio, chico! Eres el sobrino mas generoso que conozco. En prueba de mi gratitud, haré tu retrato!

GUS. Muchas gracias!

FED. El de tu tio!

GUS. Es muy feo!

FED. Tanto mejor!.. Estoy seguro de ponerle gracioso.

GUS. Bravo!.. Sonderbourg está en la frontera á algunas leguas del castillo, nos veremos á menudo.

FED. (*yendo al banco, se sienta y estruja sus dibujos.*) Qué me dices?.. Tú á quien yo creia en un puesto fijo en la capital, donde te dejé enamorado de la sobrina del conde de Goritz, el consejero mas poderoso...

GUS. Ay! amigo mio, he hecho una solemne tonteria.

FED. Te has casado?

GUS. Al contrario!.. Ese era mi mas ardiente deseo, el mas dulce de mis sueños!.. Amaba á Amelia con todo mi corazon. Te ries?

FED. No he de reirme?.. A los veinte años se ama siempre con todo el corazon... Y aqui donde me ves, no sé como he tenido yo bastante para amar tanto.... Tu Amelia te amaria tambien con todo su corazon?

GUS. Asi lo creia al menos... pero en el último baile de la reina... fui á sacarla á bailar... y volviendo desdeñosamente la cabeza, miró á su tio, que estaba á su lado, y me respondió con una negativa... Quise obtener una esplicacion, me dirijí al mismo conde... Ya le conoces!

FED. Pardiez!.. Le he robado una bailarina!

GUS. Es un viejo fátuo que esplota los bastidores.

FED. Es decir que los bastidores lo esplotan á él.

GUS. Me recibió con una altaneria que no pude soportar, y estallando al fin, le dije, que no era mas que un ambicioso, y que me creeria el último de los hombres, si aspirase por mas tiempo á entrar en una familia en que no habia mas que orgullo y vanidad!

FED. Ahi estuvo la tonteria.

GUS. Al dia siguiente, recibi la orden de salir de la capital... y parti devorando mis lágrimas de rabia.

FED. Pobre muchacho!

GUS. Pero resuelto á olvidar á la pérfida... á serle á mi vez infiel; á amar á otra muger, á otras muchas.

FED. Bravo!

GUS. No tardé en cumplir mi propósito. Al dirigirme al castillo de mi tio, atravesaba una feria... mi caballo asustó á un toro que se lanzó en medio de la multitud. Todo el mundo echó á correr... Una pobre joven, á quien el miedo no permitió hacer lo mismo, iba ya á ser cogida por el furioso animal, cuando yo me precipité á su encuentro, y fui bastante hábil para atravesarle con mi espada.

FED. Como un torero español. Bravo!... escena de Andalucia! (*riendo.*) Haré un cuadro de ese asunto.

GUS. Volé despues á donde habia caido la joven desmayada; y la levanté en mis brazos... Imaginate una cabeza de angel, unas facciones delicadas, un talle esbelto... en fin, unos encantos...

FED. Me lo imagino como si lo estuviera viendo.

GUS. Chico... yo no pude contenerme... y me cobré el servicio que acababa de prestar, dando á la hermosa en la mano un beso, que la hice volver en si.

FED. El medio era escelente.

GUS. Ella me dió las gracias con la sonrisa mas divina! Un momento despues, se habia unido ya á sus compañeras de viage, y yo me despedia de todos, llevando el alma llena de un amor, tanto mas ardiente, cuanto que tenia todo el sabor de la venganza!

FED. (*levantándose.*) Lo creo! Es tan dulce vengarse de una muger con otra.

721100

GUS. Posteriormente he sabido que la muchacha se llama Carlota, que vive en esta aldea, que es tan discreta como linda!...

FED. Qué fortuna!

GUS. Y esta mañana me he puesto en camino, resuelto á buscar á mi gentil Carlota. La veo, me declaro y la robo si es preciso!

FED. Magnífico! yo he visto tambien por aqui una aldeanita bastante linda... la robo tambien!

GUS. Tù!

FED. Por qué no? No me haces recaudador de contribuciones? Pues bien, empiezo por las buenas chicas.

GUS. Qué me place! Entre tanto, voy á escribir á mi tio sobre tu empleo... Antes de una hora tendré la respuesta... despues, preguntaré por Carlota á todos los mozos del pais... Hasta luego!

FED. Yo recojo mis pinceles... y te sigo.

GUS. Ya no nos separaremos nunca! (*vase por el foro derecha.*)

ESCENA V.

FEDERICO, *despues* ZARZAPARRILLA.

FED. (*solo.*) Bravo mozo! Es todo un amigo!... Me dá un empleo sin saber si soy capaz de desempeñarle. Y yo, por mi parte, le acepto lo mismo, con los ojos cerrados... Meto como tantos otros mi conciencia en el bolsillo con mi sueldo por añadidura... Busquemos ahora á ese pobre enamorado. (*se oye una música.*) Hola! tenemos ceremonia!

ZAR. (*al paño, en la posada.*) Si hay alguno que desee saber su horóscopo, enviádmele á mi gabinete. (*indica la tienda.*)

FED. El charlatan!

ZAR. Dispensad; en este momento soy un mágico... y voy á ponerme mi trage y empuñar mi varita, para decir su horóscopo á los casados..... cuando salgan de la iglesia, donde acaban de entrar.

FED. Ah! es esa la música que acabo de oir?

ZAR. Sin duda.

FED. Y qué sabes tú?

ZAR. Oh! he leido su suerte en los astros.

FED. Quita allá, farsante! Me crees tan imbécil como el marido?

ZAR. Todo el mundo lo es bastante para mi... Y vos mismo, si os predijese lo que deseais, os tragariais la píldora como cualquier otro.

FED. Es posible; pero tú no vas á pronosticar al marido lo que será!

ZAR. Al contrario... yo... (*un aldeano aparece por el fondo izquierda con la mano en la megilla, en actitud dolorosa.*) Perdonad; veo una mandíbula que reclama mi auxilio.

FED. Misericordia! Te dedicas tambien á sacar muelas?

ZAR. Sin dolor! (*entra en su tienda y durante la escena siguiente hace sentar al paciente y le saca una muela con mucha prosopopeya.*)

ESCENA VI.

FEDERICO, GUSTAVO, ZARZAPARRILLA *y el aldeano en la tienda.*

FED. (*riendo.*) Pobre hombre!

GUS. (*entrando muy agitado por el foro derecha.*) Ah! eso es indigno... me vengaré!

FED. Gustavo! Qué significa...

GUS. Ay, amigo mio, estoy ahogándome de indignacion, de cólera!

FED. Pero qué sucede?

GUS. Qué ha de suceder? Que se casa!

FED. Quién? Ella?

GUS. Si, ella... Carlota, la joven á quien salvé... á quien amo, á quien venia á buscar aqui.

FED. La que queriamos robar!

GUS. Justo! Acabo de verla.

FED. Y bien?

GUS. Habia despedido á mi criado para lo que tú sabes, cuando veo entrar en esa iglesia una multitud de jóvenes... las sigo naturalmente, con la esperanza de hallar entre ellas á la que buscaba...

FED. Y era la novia?

GUS. La misma! Estaba alli, á la izquierda del altar, con una flor en la cintura, y el aire mas triste del mundo! Jurária que lloraba!

FED. Es de rigor en un dia de boda!

GUS. Al otro lado... habia un ente...

FED. El marido!... El señor Plissmann, maestro de escuela.

GUS. Eso me dijeron... mi primera idea fué echarlo todo á rodar.... lanzarme en medio de la multitud, y robar á Carlota en las barbas de toda la comitiva!

FED. Buen golpe hubiera sido!

GUS. Felizmente, fuí dueño de mi mismo... pero qué hacer?

EL ALDEANO. (*dando un grito de dolor.*) Ah!

GUS. Qué es eso?

FED. Nada: una muela que acaban de sacar.

ZAR. (*levantando su instrumento.*) Sin dolor! (*tendiendo la mano al aldeano.*) Un ducado! (*la escena sigue dentro de la tienda, mientras Gustavo y Federico continuan hablando fuera.*)

GUS. Vamos, aconséjame.

FED. Tú sigues amando á Carlota?

GUS. Cien veces mas que antes!

FED. A causa del marido... Siempre sucede lo mismo.

GUS. Pero ella pensará todavia en mi?

FED. Eso es lo que necesitamos averiguar.

GUS. Cómo! Si lográsemos hablar con ella!

FED. Yo me encargo de eso. Silencio! (*el aldeano sale de la tienda, y se vá siempre con la mano en la megilla.*)

ZAR. (*acompañándole.*) Valor, buen hombre! Si os sigue doliendo, volved á buscarme... os echaré las cartas por poco precio... y os diré la muela que necesitais sacaros!

FED. (*al charlatan.*) Has concluido tu operacion?

ZAR. (*sonando su dinero.*) Como lo veis, escelencia!

GUS. (*volviendo del foro derecha, á media voz á Federico.*) Creo que van á salir de la iglesia.

FED. Si? Pronto! (*á Zarzaparrilla.*) Quieres ganarte dos ducados y hacer un encargo?

ZAR. A ese precio, aunque sean dos.

FED. (*dándole el dinero.*) Pago adelantado.

ZAR. (*guardándosele.*) Es trato hecho!

FED. Saliendo de la aldea, vas á ir á la posada de..... (*á Gustavo.*) Dónde estás alojado?

GUS. En el Almirante.

FED. A la posada del Almirante.

ZAR. Ya sé.

FED. Esperarás alli á un pobre mozo que padece una fluxion.

ZAR. Ya sé.

GUS. A quién?

FED. (*indicando á Gustavo.*) Es el criado de este caballero.

GUS. Mi criado!

FED. (*bajo.*) Calla y déjame! (*alto al charlatan.*) Le sacarás una muela!

ZAR. Corriente!
GUS. Pero...
FED. (*bajo.*) Cállate. (*al charlatan, alto.*) Corre, despacha.
ZAR. Voy. (*deteniéndose.*) Pero y los recien casados que van á venir?...
FED. Yo haré que te esperen.
ZAR. Es que por vos voy á perder un buen negocio!
FED. (*dándole dinero.*) Dos ducados mas!
ZAR. (*tomándolos.*) Hasta la vista! Si viene esa gente, enseñadles mi gabinete para entretener el tiempo. (*vase por el foro derecha.*)

ESCENA VII.

FEDERICO, GUSTAVO.

GUS. Qué piensas hacer?
FED. Ahora lo verás... Pronto! Entra en esa tienda.
GUS. Pero...
FED. Ya está aqui la boda.
GUS. Esplícame... Carlota...
FED. Vas á verla.
GUS. Qué dices? Y el marido?
FED. Le escamotearemos la muger.
GUS. En fin...
FED. Adentro. (*la tienda se cierra tras ellos en el momento en que sale la boda.*)

ESCENA VIII.

PLISSMANN, CARLOTA, BEATRIZ, *acompañamiento, despues* FEDERICO *y* GUSTAVO.

PLISS. (*entrando por el fondo con Carlota y los convidados,*) Pues señor, ya estamos casados... Ven, pichona mia... no tengas miedo... y vosotros, los testigos, quedaos ahi; dejadnos solos.
CAR. Solos?
BEA. Para qué?
PLISS. Amiga, eso es cosa de mi muger y mia.
CAR. Pero á dónde quereis llevarme?
PLISS. Nada temas; vas con tu marido.
BEA. Ah! ya estoy... quereis consultar al adivino.
PLISS. Por qué no?
TODOS. El adivino! El adivino!
CAR. Dios mio!
PLISS. Asi te divertirás, pichona.
BEA. (*bajo.*) Mas valia que la abrazaseis.
PLISS. Abrazarla! Abrazarla! No necesito yo á nadie para eso. (*llamando en la tienda.*) Ha de casa! Doctor! (*la tienda se abre y Federico aparece con una barba espesa, un gorro puntiagudo, una larga túnica y una varita en la mano. Gustavo permanece en el fondo de la tienda, procurando no ser visto.*)
FED. Aqui me teneis!
CAR. (*retrocediendo.*) Ah!
PLISS. (*tranquilizándola.*) No tengas miedo!
BEA. Qué feo es!
FED. Estoy pronto!
PLISS. Y nosotros tambien. (*movimiento y murmullos de la comitiva.*)
FED. (*levantando la varita.*) Silencio, pueblo irreverente! Yo he sido iniciado en los secretos del gran Alberto por la gran Lenormante, que ha predicho el porvenir á una multitud de grandes personages. Yo he recorrido la Italia, la Helvecia, la Westfalia, la Hungria, la Pomerania, la Rusia y la Cochinchina! Y los sucesos inauditos que han ocurrido, los he pronosticado yo antes de saberlos! Que los incrédulos se aparten! Acercaos, hombre sencillo.
PLISS. Aqui vengo, trayendo conmigo á mi joven esposa...
CAR. (*temblando.*) No, no... yo no quiero saber nada.
FED. Tranquilizaos, interesante niña, yo os haré ver...
CAR. Oh! soy muy incrédula, señor adivino.
FED. Incrédula, vos!
PLISS. Si, ella lo dice, pero...
FED. Comencemos primero por vos. (*hace con su varita un círculo, al rededor de Plissmann, en segundo término.*) No salgais de este círculo mágico! Y vos, amable Carlota, pasad á este lado.
CAR. (*pasando al lado de la tienda.*) Calla! Sabe mi nombre!
FED. Yo lo sé todo... yo lo veo todo... y en este momento no teneis nada oculto para mi.
CAR. (*asustada.*) Qué decis?
PLISS. (*riendo.*) Maldito adivino!
FED. (*á Carlota.*) Colocaos mas atrás... mas todavia...
CAR. (*poniéndose al lado de la tienda.*) Pero...
PLISS. Anda, pichona, no tengas miedo. (*quiere dirigirse á ella.*)
FED. (*deteniéndole.*) No os movais... (*á Carlota con un gran cuerno.*) Y vos, escuchad! Escuchad, joven, y ved si sé todo lo que os ha sucedido. (*permanece al lado de Plissmann y de los aldeanos, y coloca el estremo de su cuerno, junto al oido de Carlota.*)
CAR. (*sosteniendo el cuerno.*) Lo que me ha sucedido?
PLISS. Va á pronosticarle lo pasado.
BEA. Eso no es dificil. (*murmullos de la multitud.*)
CAR. Dios mio!
PLISS. (*á los aldeanos.*) Chit! Callad vosotros!
CAR. (*escuchando.*) Si, si... se espantó un toro... yo estaba perdida... y un joven me salvó... un escelente joven. (*Gustavo se coloca poco á poco detrás de ella y sin ser visto le dice.*)
GUS. (*bajo.*) Era yo!
CAR. (*dando un grito.*) Ah!
PLISS. Qué es eso?
FED. (*deteniéndole.*) No os movais!
BEA. Pero qué pasa?
CAR. Nada, nada. Es que sabe todo lo que me ha sucedido.
FED. Y lo que pensais!
CAR. Lo que pienso!
FED. Tened el cuerno y escuchad! (*á Plissmann.*) No os movais! (*lo mismo que antes, pero mientras aplica la boca al cuerno, sin hablar, Gustavo colocado cerca de Carlota, le habla al otro oido.*)
GUS. (*bajo.*) Si, yo soy, Carlota... yo que no os he olvidado... y que os sigo por todas partes, porque estoy seguro de que vos no me habeis olvidado tampoco.
CAR. Oh! no.
PLISS. Es eso?
CAR. Poco mas ó menos.
PLISS. (*á los demas.*) Lo veis?
TODOS. Es un adivino!
FED. (*dejando el cuerno.*) Ahora vos, Plissmann, maestro de escuela, hombre superior.
PLISS. No ignora nada!
FED. Dadme vuestra mano. (*le toma la mano, y continua; mientras Gustavo habla bajo con Carlota.*) Cielos! Qué es lo que toco aqui?
PLISS. Un callo, quizá... es de la palmeta... porque pego firme... mis diseípulos son tan zoquetes!...
FED. No es eso... es una magnífica raya que anuncia vuestro casamiento.
BEA. Cuánto sabe!
TODOS. Si, si!

FED. Vuestro casamiento, y todas las prosperidades que han de seguirle.
GUS. (*bajo á Carlota.*) Yo os amo!
CAR. (*asustada.*) Dios mio!
PLISS. Qué es eso?
CAR. Nada, nada!
FED. No traspaseis el círculo!
PLISS. Estoy en él!
FED. Silencio! (*levantando su varita en el aire hácia la parte opuesta.*) Veis vuestra estrella?
PLISS. Dónde?
TODOS. Su estrella!
FED. Seguid la direccion de mi varita, estais?
PLISS. Si, veo la varita... (*mientras todos miran arriba, hácia la parte indicada.*)
GUS. (*á media voz.*) Juzgad si soy desgraciado! Esta mano que tanto amo...
CAR. (*retirándola.*) Es de mi marido!
FED. (*á Plissmann.*) Esa estrella es la vuestra.
PLISS. Brilla?
FED. Como un diamante!
GUS. (*bajo.*) Permitidme que la bese!
FED. (Bravo! El uno busca en el cielo una estrella y el otro la encuentra en la tierra!)
PLISS. No la veo!
GUS. (*bajo.*) Sereis tan cruel?
CAR. Caballero, estoy casada!
FED. (*á Plissmann.*) Alli... alli... ella me dice que, gracias á vuestro casamiento... subireis... subireis... (*Gustavo besa por fuerza la mano de Carlota, que viene asustada al lado de su marido.*)
PLISS. Ya... ya la he visto... Ah! querida mia, si supieras... (*susto de Carlota.*)
FED. (*cerrando las cortinas de la tienda.*) Hum! hum!
PLISS. Pero qué tienes? Estás temblando!
CAR. Yo? Es que... sin duda ese hombre con su larga barba... su varita...
FED. No tengais cuidado, joven... y dejadme ver vuestra mano, que es tan blanca como linda. Oh! qué hermosa raya! Cuánta felicidad me anuncia para vos, y para aquel á quien amais!
PLISS. Para mi!
FED. Pardiez!
PLISS. Oh! mano querida... la amo tanto... que me la comeria! (*la besa la mano.*)
CAR. (*conmovida.*) Mi buen esposo!
BEA. (*á los aldeanos.*) Ahora vereis... (*á Federico.*) Oid, señor adivino... quereis decirme la buena ventura?
TODOS. Si, si!
FED. Voy á deciros solo lo que hicisteis cierto dia, al anochecer...
BEA. (*retirando la mano.*) No, no; es inútil!
TODOS. Que lo diga! Que lo diga!
FED. (No hay doncella á quien esto no le haga efecto.)
PLISS. Oh! Tiene miedo!
TODOS. Si, si!
BEA. Yo?
FED. Me retiro á mi tienda para refrescar mis ideas. (*levanta la cortina y no viendo á Gustavo dice.*) (Dónde diablos se habrá metido este?) Hasta luego, buenas gentes!
PLISS. Eh! Y vuestro dinero, señor adivino? (*Federico entra en la tienda, cerrándola despues. Carlota se ha sentado pensativa en un banco.*)

ESCENA IX.

CARLOTA, PLISSMANN, BEATRIZ, JORGE *en trage de librea y con un látigo en la mano.*

TODOS. (*riendo.*) Ha, ha! el adivino!
PLISS. A mi me ha pronosticado que subiré... subiré...
BEA. Y lo cree? (*risas.*)
PLISS. Por qué no? Yo he de prosperar, no es verdad, mugercita? (*se sienta á su lado.*)
CAR. Tal es mi deseo.
PLISS. Oh! si yo tengo ambicion es por ti... por enriquecerte, por...
JOR. (*entrando por el fondo.*) Eh! buenas gentes!
TODOS. (*volviéndose.*) Un forastero! (*le saludan.*)
JOR. Podriais decirme dónde vive el señor Plissmann?
TODOS. Plissmann?
PLISS. Pardiez!
JOR. El sabio maestro de escuela?
PLISS. No hay mas que dos en el pais... Yo soy el sabio! (*se levanta.*)
JOR. Vos!
TODOS. Si, si!
CAR. Sin duda!
JOR. Entonces, á vos es á quien estoy encargado de entregar un oficio muy urgente.
PLISS. Un oficio!
BEA. Y urgente!
TODOS. A él!
PLISS. Dadme, dadme, joven.
JOR. (*entregándole un pliego y saludando.*) Señores y señoras!
TODOS. (*saludando.*) Señor forastero!
PLISS. (*acompañándole.*) Id con Dios! Muchas cosas á la familia!

ESCENA X.

Los mismos, menos el criado; FEDERICO.

FED. (*reapareciendo á la derecha.*) Qué diablos ha sido de Gustavo? (*viendo salir á Jorge.*) Un correo!
TODOS. Leed! Leed!
PLISS. Es singular! Me siento tan conmovido!... (*recorriendo la carta.*) Ah!
TODOS. Qué es eso?
PLISS. (*dando otro grito mas fuerte.*) Ah!
CAR. (*levantándose.*) Qué os sucede?
PLISS. (*riendo.*) Ja, ja, ja!
FED. (*acercándose.*) El dómine se ahoga!
PLISS. Es que se cumple la prediccion! Estoy colocado!... Soy... yo... Tomad, tomad! Leed vosotros mismos... Tra, la, la, tra, la, la! (*se pone á saltar lleno de júbilo.*)
TODOS. Se ha vuelto loco!
FED. (*tomando la carta.*) Pero qué teneis, señor Plissmann?
PLISS. Leed, leed! Ah! vos no sabeis! El charlatan... el astrólogo... el diablo me ha pronosticado unas cosas! Qué cosas! Y ya principian!
FED. (*riendo.*) De veras?
TODOS. Leed, leed!
PLISS. Si, si... porque yo no veo. . los ojos me hacen chirivitas!
FED. (*leyendo.*) «Señor, habiendo quedado vacante la plaza de recaudador de contribuciones en Sonderbourg, habeis sido nombrado para desempeñarla.»
PLISS. La plaza de recaudador!
TODOS. Recaudador!
FED. (Cómo?... El empleo que me habia prometido Gustavo!)

PLISS. (*cogiendo la carta.*) Si, eso es! Recaudador de contribuciones: firmado: el baron de Leoben, intendente de la provincia!
FED. (*con despecho.*) No cabe duda!
PLISS. Cómo duda?
TODOS. (*apretándole la mano.*) Que sea enhorabuena, señor Plissmann!
PLISS. Gracias, gracias!
CAR. (*muy contenta.*) Qué fortuna!
PLISS. Eh! Serás recaudadora, y yo..... Al diablo la escuela, la palmeta y los chiquillos! Yo me lanzo... me elevo... soy un funcionario público... cobro las contribuciones... y para estrenarme, empiezo por mi muger. (*la abraza.*)
BEA. Gracias á Dios!

ESCENA XI.

Los mismos, ZARZAPARRILLA.

ZAR. (*viniendo muy agitado por el foro derecha.*) Ya estoy aqui!
PLISS. (*abrazándole.*) Oh! amigo mio, mi querido amigo... gracias, gracias!
FED. Misericordia!
ZAR. Qué diablos os ha dado? (*todos rien.*)
CAR. Va á estrangularle!
PLISS. Gracias!
ZAR. Pero soltad! Me estais ahogando!
PLISS. Vos no sabeis... hombre... hombre estraordinario!... Ha principiado!
ZAR. Eh?
FED. (Adios!)
PLISS. Estoy colocado, empleado... empleado!
ZAR. Ah!
FED. (*empujándole.*) Hum! Está colocado!
ZAR. Me alegro mucho.
PLISS. Tomad, tomad. sabio doctor; yo no regateo con vos... ahi teneis vuestro salario. Le doy todo mi bolsillo... Bah! Soy recaudador!
ZAR. Mi salario!
TODOS. Tomadle!
ZAR. (Si le habré arrancado yo á este alguna muela!)
FED. (*bajo, empujándole.*) Tómalo, imbécil!
PLISS. Qué bien me lo pronosticásteis con vuestra varita! Pues y á mi muger! Estoy seguro de que ha de sucederle todo. Yo no sé lo que es... pero... no importa!
ZAR. Yo he pronosticado á vuestra muger?
FED. (*empujándole.*) Pardiez!
ZAR. Bien, bien! (Lléveme el diablo si comprendo una jota!)
BEA. (*saliendo de la posada donde ha entrado un momento antes.*) Señor Plissmann, la comida de boda está dispuesta.
PLISS. Es verdad! Ya no me acordaba! La alegria me ha quitado el apetito. (*á Zarzaparrilla.*) Pero vos, escelente hombre, que me habeis predicho mi felicidad, comereis con nosotros!... Os sentareis al lado de mi muger!
TODOS. Si, si!
ZAR. Acepto... acepto!
BEA. (*bajo á Carlota.*) Por qué estás tan pensativa?
CAR. Yo? Por nada! (No quisiera volver á verle!)
PLISS. A la mesa! A la mesa! Y viva el adivino!
TODOS. Viva! (*rodean á Zarzaparrilla y se le llevan en volandas.*)

ESCENA XII.

FEDERICO, GUSTAVO.

FED. Buenas cabezas para modelos! La del marido, sobre todo!
GUS. (*entreabriendo la cortina de la tienda.*) Qué hay?
FED. Ah! estabas ahi dentro?
GUS. Ha surtido efecto?
FED. El qué?
GUS. El oficio de mi tio.
FED. Ah! si... á propósito... la plaza que habias pedido para mi?
GUS. Se la doy al dómine... ya ves! Es el marido de Carlota!
FED. Pues! Estos son los amigos! Equidad, conveniencia... Todo lo sacrifican ante las primeras faldas que se presentan! Oh! las faldas!... Las faldas! No hay revolucion que las destrone! Ellas se aprovechan de todas, y á veces las hacen!
GUS. Escucha; tú habias pronosticado á ese imbécil un gran porvenir, gracias á su muger, y yo no he querido desmentirte; pero tranquilízate; con el favor de mi tio, tendrás otra plaza mejor. Hay en la capital un destino vacante, de diez mil escudos de sueldo.
FED. Diez mil escudos! Acoto!
GUS. Le tendrás! Por ahora ya está el marido colocado!
FED. Pero á dónde vas á parar? Plissmann no deja de ser por eso el marido de Carlota, ni de estar á su lado en la mesa; ni despues...
GUS. Eso lo veremos.
FED. No tenemos que ver nada.
GUS. Pero no comprendes que, gracias á mi combinacion, si el marido se vá, la muger se queda?
FED. Como! Como!
GUS. Silencio!... él viene!

ESCENA XIII.

Los mismos, PLISSMANN.

PLISS. (*saliendo de la posada con una carta en la mano.*) No puedo estarme quieto en mi asiento... Tengo azogue en las piernas!
FED. Adios, señor Plissmann!
GUS. Bien aventurado Plissmann!
PLISS. Si, soy feliz... muy feliz!
FED. Cómo habeis dejado la mesa?
PLISS. No tengo hambre.
GUS. Y vuestra muger?
PLISS. No sé... la alegria me embarga; tengo la cabeza á pájaros!
FED. Efectos del matrimonio!
PLISS. Si... el matrimonio!... No es eso lo que á mi me apura!
GUS. Pues qué?
PLISS. Figuraos que volviendo á leer esta carta, esta preciosa carta... ya sabeis... he encontrado una postdata... que no habia visto al principio.
FED. Ah!.. hay una postdata?
GUS. Por supuesto; eso es de ene en una carta.
PLISS. Mirad!.. (*leyendo.*) «Estareis en vuestro puesto esta noche, de modo que podais tomar posesion mañana mismo. Vuestra ausencia seria considerada como una renuncia.» Una renuncia!
GUS. Y seriais reemplazado al momento. Mi tio el baron es inexorable. (*reprendiéndose.*) (Diablo!)
PLISS. Como!.. Vuestro tio... vos sois el sobrino?
FED. Del baron de Leoben.
PLISS. Es decir que vos... pero... (*buscando un asiento á su alrededor.*) No esteis de pie.

GUS. Gracias!.. Gracias!.. Pasaba por aqui casualmente, y he sabido vuestra fortuna... Pero, tened cuidado... el empleo estaba prometido á otro!
FED. Que se apoderaria de él al momento!
PLISS. Apoderarse!.. Quisiera yo verlo!
GUS. Debeis partir al instante.
PLISS. Pero señor, y mi muger?...
FED. No podeis deteneros por ella... Si tardaseis un dia mas, un solo dia...
GUS. Perdériais vuestro destino.
FED. Y un destino perdido no se recobra jamás.
GUS. Mientras que una muger...
FED. No hay otra cosa de sobra.
GUS. Partiendo ahora mismo, llegais todavia á tiempo.
PLISS. Llegais!.. llegais! Pero cómo? Yo no puedo irme la noche de mi boda... *cum pedibus et jambis*... como decia en mi escuela.
GUS. Tomad un caballo... el mio está á vuestra disposicion.
PLISS. Es que mi muger no monta á caballo!
GUS. (Su muger!.. Su muger!) La dejais aqui, qué diablo!
FED. (Bravo!)

ESCENA XIV.

Los mismos, ZARZAPARRILLA, CARLOTA, BEATRIZ, *aldeanos.*

TODOS. (*saliendo de la posada.*) Señor Plissmann, señor Plissmann!
ZAR. (*algo ébrio, con la servilleta prendida y un vaso en la mano.*) Aqui está!.. A la salud de los casados!
BEA. Asi olvidais á vuestra muger el dia de la boda!
ZAR. Y nos dejais beber solos!.. bah!
PLISS. Estaba hablando con estos señores... con el señor Gustavo de Leoben... sobrino... de su tio... el baron... á quien debo mi empleo!
CAR. (El aqui!) (*todos saludan á Gustavo.*)
BEA. Es buen mozo!
PLISS. Y esa maldita postdata!.. No sabeis... tengo que partir ahora mismo.
CAR. Oh!.. Yo no me separo de vos!
FED. Permitid...
BEA. Tiene razon... cuando se tiene un marido... es para tenerle!
PLISS. No tengas cuidado, mugercita mia..... vendrás conmigo!
FED. (Pobre Gustavo!)
GUS. Pero eso es imposible!
TODOS. Imposible!
ZAR. Nada hay imposible para el hombre!
GUS. Esta joven no puede viajar á caballo.
FED. Está claro!
ZAR. Una idea!.. Os ofrezco mi cabriolé!
TODOS. Bravo!
PLISS. Acepto!
GUS. (Maldito charlatan!)
FED. Eso es... partamos!
ZAR. Pronto!.. recoged la tienda!.. enganchad á Bucéfalo! (*los dos turcos que estaban al lado de la calesa del charlatan, ejecutan sus órdenes.*)
CAR. (*á Beatriz.*) Mi abrigo... (*Beatriz entra en la casa de Carlota.*)
PLISS. Volveré cuando esté instalado! Vamos, Carlota mia, descansaremos en la aldea inmediata.
ZAR. En la posada de los dos gallos. (*monta en su calesa.*)
GUS. Bien; mi amigo y yo vamos delante para preparar el alojamiento de esta señora. (*quiere besarle la mano.*)
CAR. (*retirándola.*) Caballero!
PLISS. (*apretando la mano á los dos amigos.*) Gracias!.. Gracias!
BEA. Aqui está todo! (*Carlota se pone su abrigo.*)
ZAR. (*desde el cabriolé.*) El equipage del señor recaudador está dispuesto!
PLISS. (*orgulloso.*) Recaudador!.. (*sube al cabriolé.*) Ven á mi lado, mugercita mia! (*Carlota sube tambien ayudada de Federico y Gustavo.*)
ZAR. En marcha!

(El cabriolé se aleja al ruido de la trompeta y el tamboril del charlatan. Los aldeanos arrojan al aire los sombreros. Carlota agita su pañuelo. Federico y Gustavo se dan la mano; preparándose á partir. El telon cae á las voces de adios, Beatriz. Adios mis buenos amigos! Abur Carlota! Adios, señor Plissmann, buen viage! etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de una posada limpia y bien arreglada. Sillones, chimenea á la izquierda, en primer término. Puertas á derecha é izquierda. Puerta de entrada en el fondo. Un gran sillon antiguo delante de la chimenea. Algunas gradas en la puerta de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

La señora GENOVEVA, *el* CONDE, AMELIA, CARLOTA, *tres criados.*

GEN. (*entrando la primera por el fondo.*) Jorge, Cristina, Alberto... Alberto... pronto!.. Ayudad á estos viageros. (*los criados entran por derecha é izquierda.*)
CRIADOS. Allá van!
CON. (*sosteniendo á Carlota.*) Bien! bien!.. Lo primero que necesitamos es un sillon para esta hermosa niña.
GEN. Un sillon!.. Dos sillones!.. tres sillones!
CRIADOS. (*llevando uno cada cual.*) Aqui están!
AME. (*indicando el gran sillon que hay al lado de la chimenea.*) Aqui, tio!
CON. Si, aqui estareis mejor!
CAR. Cuanta bondad, caballero!.. Y cuan feliz soy en haberos encontrado! (*se sienta.*)
CON. No hableis! No hableis! Vais á fatigaros.
AME. Apoyad aqui la cabeza.
CAR. (*haciéndolo.*) Oh!.. Gracias, señorita.
CON. (Qué divina figura!)
GEN. Esta señora está enferma, ó ha caido quizá de algun caballo, de algun carruage?..
CON. Si, de cierto vehículo, parecido á una calesa... que ha volcado en el camino, gracias al imbécil que le conducia.
GEN. Dios mio!
AME. Yo tiemblo todavia!
CAR. Yo he creido que nos habiamos estrellado todos!.. Qué caida!
CON. Oh! La caida de un angel!.. Felizmente, mi coche, donde veniamos á esta aldea mi sobrina y yo, llegó á tiempo para dar hospitalidad á esta pobre niña... dejando á los dos torpes que la acompañaban, que se levantáran como pudieran para seguirnos.
CAR. No se habian hecho daño?
AMEL. Ninguno.
CON. Escelente corazon!.. Piensa en los demás, cuando ella sola es la que se ha lastimado!
CAR. Oh!.. no es nada.
AMEL. Asi lo esperamos.
GEN. Voy á mandar á llamar al médico.

CON. (*deteniéndola.*) No... mi ayuda de cámara ha ido ya á traernos uno; dadnos una cama... un cuarto... el mejor de la posada.

GEN. Al momento... señor... Jorje, Alberto, abrid el número 2... Cristina, preparad pronto una cama... (*dos criados salen por la izquierda.*) Digo el número 2, caballero... porque el uno está reservado para el conde de Goritz, que segun dicen, vá á llegar de un momento á otro á esta frontera... Un señor altivo... imperioso...

CON. En ese caso, dadnos el número uno.

GEN. Qué decis?

AME. Puesto que está reservado para mi tio...

GEN. (*muy conmovida.*) Para vos..... para el señor..... conde!... Oh!.. perdonad... yo no tenia el honor de conocer... al gran hombre de Estado...

CON. Altivo... imperioso...

GEN. Permitid...

CON. Bien, bien!.. basta de cortesias! Daos prisa!

GEN. Si, señor conde!

CON. (*á Amelia.*) Vé, Amelia... elige para nuestra enferma... la habitacion mas cómoda... la mas tranquila... prepáralo todo.

AME. Voy, tio.

GEN. Oh!.. creed, señor conde, que si hubiera sabido... si me hubiera figurado...

CON. Ahi estais aun?

GEN. (*siguiendo á Amelia.*) Ya os obedezco. (*al salir se detiene para dejar pasar á Amelia.*) Señorita! (*haciendo una cortesía al conde.*) Señor conde... (Bien decian... es de lo mas imperioso!)

ESCENA II.

El CONDE, CARLOTA.

CAR. (*de pie.*) Un conde!.. Un señor!..

CON. Qué es eso?... Qué haceis? Sentaos, hija mia... Qué imprudencia!

CAR. Es que estoy conmovida... confusa de tantas bondades!.. Tengo tan poco mundo!.. Y un gran señor!..

CON. (*haciéndola sentarse.*) Sentaos!.. Aqui no hay mas que un hombre... que se cree muy feliz con haber podido haceros un servicio. Qué linda muchacha! Es una virgen de Rafael... Qué hallazgo para mi, que habia sentado mis reales en la ópera!) (*sentándose junto á Carlota.*) Cómo os sentis?

CAR. Mejor... mucho mejor.

CON. (*mirándola fijamente.*) Si... vuestros bellos ojos recobran su animacion; los colores vuelven á vuestro lindo rostro. (*Carlota baja los ojos.*) Pero no tembleis asi!.. (No hay cosa como la inocencia... Cuando uno no está acostumbrado...) Veamos... ese pulso que latia tan fuerte... Está mas tranquilo. Os habeis asustado mucho, no es verdad?

CAR. Oh!.. mucho, señor conde.

CON. Pobrecilla!.. y aquellos dos hombres tendidos en el camino... sin pensar en levantaros!

CAR. Es que estaban aturdidos del golpe, como yo.

CON. Uno de ellos, sin embargo, cuando yo, ayudado de mi sobrina, os cogí en mis brazos y os trasladé á mi coche, se puso á gritarnos: os recomiendo á Carlota!

CAR. Era mi marido!

CON. Vuestro marido!.. (Diablo!.. No habia yo caido en eso!) Con que estais casada?

CAR. Desde esta mañana.

CON. Ah!.. es decir que... (*cogiéndole la mano.*) En efecto... veo aqui el anillo matrimonial!.. Y á qué hora os habeis casado?

CAR. A las nueve.

CON. Bien! Al salir de la iglesia... la mañana era larga todavia... la emplearíais?..

CAR. En pasearnos en la feria, con los convidados... en que nos dijeran la buena ventura.

CON. Ola!.. Y qué os han pronosticado?

CAR. Mucha fortuna á mi marido.

CON. Escelente hombre!.. Bien lo merece.

CAR. Oh!.. si... y el pronóstico empezó á realizarse al instante. Al poco rato recibió su nombramiento de recaudador de contribuciones.

CON. Ah!.. A eso llamais fortuna?.. Y despues?

CAR. Despues nos pusimos á comer; tenia mi marido tanta prisa de partir para tomar posesion de su empleo!..

CON. Hacia bien!.. Un poco mas tarde... no os hubiera yo encontrado.

CAR. No hubiera volcado nuestra calesa.

CON. Y á vos, Carlota... porque ese es vuestro nombre, y muy lindo por cierto! (*ella retira su mano poco á poco, y despues de un momento de silencio, el conde continua.*) A vos, no os han dicho la buena ventura?

CAR. A mi?.. No.

CON. Pues bien... yo os la diré.

CAR. Sois acaso adivino?

CON. Los hombres de Estado... siempre lo son algo.

CAR. Entre nosotros dicen lo contrario... que no adivinan nada.

CON. Hay de todo, hija mia.

CAR. Yo, por mi parte, nunca habia visto un gran señor... vos sois el primero; y si todos son buenos..... como vos...

CON. Los amareis mucho?

CAR. No deseo otra cosa.

CON. Entonces, debeis empezar por mi.

CAR. Si vos me lo permitis...

CON. Yo os lo suplico!.. (La cosa marcha!) (*se oye ruido dentro.*)

CAR. Pero qué ruido?...

CON. No es nada... escuchadme... tenemos que hablar todavia.

PLISS. (*dentro.*) Dónde está?.. Dónde?

CAR. La voz de mi marido!

CON. Maldito importuno! (*impidiéndola que se levante.*) No os movais!.. (*él se levanta.*)

ESCENA III.

Los mismos, AMELIA, PLISSMANN, *despues la señora* GENOVEVA.

AME. (*viniendo por la derecha.*) Todo está dispuesto, tio.

PLISS. (*entrando por el fondo.*) Ella aqui! Carlota! Mi muger!

CAR. Mi marido!

CON. Torpe!.. La habeis dispertado!

PLISS. Bah!

CAR. (Si yo no dormia!)

PLISS. (*con emocion.*) Te has hecho daño, Carlota?

CON. Conque la arrojais desde lo alto de una calesa piramidal... y todavia la preguntais...

PLISS. Pardiez!.. Yo no me hé roto nada.

CAR. Ni yo tampoco.

PLISS. (*queriendo ir hácia ella.*) Oh! cuanto me alegro, querida!

CON. (*deteniéndole.*) No os acerqueis... la menor emocion podria perjudicarle.

PLISS. Ah!.. (Este parece el médico!)

CON. Amelia, vais á dar el brazo á esta señora para acompañarla hasta su cuarto.
PLISS. No os incomodeis... eso es cosa mia... yo la...
CON. (*deteniéndole.*) Dejad á estas señoras... (*Carlota y Amelia se dirigen á la puerta de la derecha.*)
CAR. (*del brazo á Amelia.*) Hasta luego, esposo mio.
PLISS. Cómo hasta luego?.. Yo te sigo á tu cuarto.
CON. Mas tarde!.. Mas tarde!
PLISS. (*á media voz, al conde.*) Mas tarde..... señor doctor?
CON. (*mirándole sorprendido.*) Eh!
PLISS. (*lo mismo.*) Es que nos hemos casado... esta mañana... y la luna de miel no ha salido todavia para nosotros.
CON. Tanto mejor!.. Asi durará mas.
GEN. (*saliendo por el fondo.*) El médico vá á venir.
CAR. Y AME. (*volviéndose.*) Ah!
PLISS. El médico!.. Con que vos no sois?.. (*se dirige á Carlota.*)
CAR. No... ese caballero es el que me ha recogido en su coche... con esta señorita...
PLISS. Ah!.. No habia yo conocido...
CAR. (*á media voz.*) Es el señor conde!
PLISS Un conde!
CON. (*á las damas.*) Id, id... á esperar al doctor... (*á Plissmann.*) Ya se os avisará... (*á Genoveva.*) No dejeis entrar á nadie en el cuarto de la enferma, hasta que el médico lo permita. (*Carlota y Amelia vanse por la derecha.*)
GEN. Está bien, escelencia.
PLISS. Está bien, escelencia.
CON. (*mirando á Plissmann.*) (Vaya una figura!)
GEN. Si el señor conde quiere que le acompañe al cuarto que se ha preparado para su escelencia...
CON. Con mucho gusto. (*á Plissmann.*) Señor... señor...
PLISS. Plissmann, señor conde... me llamo Plissmann.
CON. (*dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*) Señor Plissmann, nos veremos luego.
PLISS. (*saludando.*) Escelencia!..
CON. (*volviéndose al salir.*) (Vaya una figura!) (*vase con Genoveva por la izquierda, segundo término.*)

ESCENA IV.

PLISSMANN, ZARZAPARRILLA *con un leviton blanco sobre su vestido encarnado*; GUSTAVO, FEDERICO.

PLISS. Parece un buen señor!
ZAR. (*por el fondo.*) Por aqui!.. Por aqui!
PLISS. Si será el médico!
ZAR. Médico yo? Algunas veces... Os duelen las muelas?
FED. (*entrando por el fondo con Gustavo.*) El señor Plissman!.. El marido!
PLISS. Señores!
GUS. Hace una hora que os estamos esperando en la posada de los dos Gallos, donde habiamos quedado citados.
PLISS. Es que no sabeis... ese maldito charlatan...
FED. Os ha volcado en el camino!
GUS. Ya lo creo... estaba borracho.
ZAR. Nada de eso... yo os diré lo que ha sido... Colocado entre los dos esposos... me puse á cantar con mi hermosa voz para distraerlos... Bucéfalo debió asustarse .. y...
GUS. Pero y vuestra muger?... Ese coche que la recogió en el camino, de quién era?
PLISS. De un señor... un conde... que la ha traido á esta posada.
FED. Un conde!
GUS. Solo?
PLISS. Solito con una dama... su muger ó su hija... que ha prodigado á mi gentil Carlota los cuidados mas afectuosos... Ahora acaba de llevársela á su cuarto... Allí!
GUS. (*dando un paso en la direccion indicada.*) Allí!
PLISS. (*deteniéndole.*) Silencio!
FED. Como no estais vos á su lado?
PLISS. (*bajando la voz.*) Porque necesita descansar... estamos esperando al médico.
GUS. Dice bien!
FED. (Oh!... si yo fuese el marido!)
ZAR. Tambien nosotros necesitamos un refuerzo... por eso he mandado que nos preparen una cena ligera... un cochinillo...
FED. Tienes hambre?
ZAR. Las emociones debilitan el estómago.
GUS. Si, si, idos los dos á cenar (*bajo á Federico.*) Llévatelos.
FED. Y yo tambien... esta vez soy de los vuestros... Quiero beber á la salud de la señora Plissmann!
PLISS. Y partiremos esta misma noche?
ZAR. Despues de cenar.
FED. A la mesa!... á la mesa! (*Plissmann, Federico y Zarzaparrilla vánse por la izquierda, tércer término. Gustavo finge marcharse por el fondo, y vuelve al momento.*)
GUS. (*solo.*) Ya se han ido... Magnífico!... Pobre Carlota!.. estoy seguro de que no se ha olvidado de mi! .. Corramos!... (*se dirige á la derecha y se encuentra con Amelia.*)

ESCENA V.

GUSTAVO, AMELIA.

AME. Ese médico no llega.
GUS. Cielos! Amelia.
AME. El señor Gustavo. Sabiais que yo estaba aqui!
GUS. Yo... no... si... es decir...
AME. Dios mio!... Por qué esa turbacion?... Yo no debo veros, asi lo he prometido... pero en fin, no es culpa mia si estais aquí.
GUS. Ni mia tampoco... y si hubiese sabido que os encontraria en esta posada...
AME. Si me buscais en ella.
GUS. A vos?... No lo creais; me avergonzaria de hacerlo, despues de las amenazas de vuestro tio, y de vuestros desdenes... Para eso fuera preciso amaros aun... y yo tengo mucha fuerza de voluntad.
AME. (*conmovida, acercándose á la chimenea.*) Ya veo que mi tio tenia razon en prohibirme que os amase.
GUS. No os ha costado mucho obedecerle.
AME. (*con despecho.*) Es posible.
GUS. Tampoco como á mi el dejar una ciudad donde reusabais recibirme. (*pausa.*) A Dios, señorita.
AME. A Dios, caballero. Si buscais á mi tio, le encontrareis en su cuarto.
GUS. A vuestro tio?... Huiria de él cien leguas. He venido aquí á saber noticias de una dama que me inspira grande interés. (Asi, firme.)
AME. (*delante del espejo.*) La jóven que hemos recogido en el camino?
GUS. Ah! sois vos la que... vos, y vuestro tio!
AME. Muchacha encantadora!...
GUS. Y buena... amable... sin coqueteria...
AME. Podeis escusaros de hacerme su elogio; sé todo eso, y os anuncio, para complaceros, que está mucho mejor.
GUS. Me alegro infinito.
AME. En términos de poder seguir su viage.

Gus. Con eso seguiré yo el mio.
Ame. (*volviéndose.*) Por el mismo camino tal vez?
Gus. Es posible. (*va á irse por la derecha; Amelia se dirige á él con despecho.*)
Ame. Pero....
Gus. Qué decis?
Ame. Que no puede recibir á nadie en este instante.
Gus. (*mas afectuoso.*) A nadie! Creeis que sea conmigo como vos, Amelia, y que no haga una escepcion en favor de los que la quieren? Qué rehuse, como vos, oir á los que se interesan por ella... á los que darian su vida?...
Ame. (*conteniéndose.*) Si es tan débil que cree....
Gus. Luego vos no me creeriais?
Ame. Oh, no, jamás.
Gus. A Dios pues, señorita.

ESCENA VI.

Dichos, el Conde.

Con. (*entrando por la izquierda.*) Qué es eso?
Gus. (El conde!)
Con. Vos aqui, caballero!
Ame. No hagais caso... el señor Gustavo pasaba por aqui casualmente... para ver á esa joven... La esposa del señor Plissmann.
Gus. En efecto, señor.
Con. Ah! ¿Conoceis á esa joven?
Gus Mucho. (*Amelia se vuelve para ocultar sus lágrimas?*) El pueblo en que habita está á pocas leguas del castillo de mi tio, donde me habeis mandado ir... Señor con e... tengo el honor... (*se dirige á la puerta derecha.*)
Con. (*deteniéndole.*) Permitid... Me anuncian que el médico está en el cuarto de esa dama.
Gus. Tanto mejor; asi me dirá...
Con. Nada... Vos vais á salir por aqui. (*señalando al foro.*)
Gus. Perdonad, señor conde, soy el amigo de la familia de su marido...
Con. En ese caso id á buscarle á él.
Gus. Pero...
Con. Os lo mando.
Gus. Eso es una tirania... podeis destituirme, y...
Con. A vos... y al baron de Leoben, vuestro tio...
Gus. Al baron?... Oh! á ese no os atreveriais.
Con. (*qué ha pasado á la derecha y sentándose.*) Sin embargo, ya está hecho.
Gus. Ah! esto es horrible! Hay hombres que se reservan el derecho de ser injustos, déspotas y crueles; pero en cambio tenemos nosotros el de detestarlos á ellos... y á sus familias... y de este derecho usaré yo con toda mi alma. (*vase rápidamente por el fondo.*)

ESCENA VII.

El Conde, Amelia.

Ame. Tio!...
Con. Es un atrevido y merecia esta leccion! Pero ¿qué tienes?
Ame. Tio... la ama.
Con. La ama?... A quién?
Ame. A esa joven.
Con. A Carlota? Estás cierta?
Ame. Me lo ha dicho él mismo en mi cara. Y qué impaciente estaba por dejarme y volver á verla!
Con. Oh! no lo logrará... Corre de mi cuenta. (Esto es mas sério que el marido, y me siento con ánimo para disputársela.)
Ame. Pérfido... infiel... Oh! jamás lo hubiera creido.
Con. Te causa pesadumbre?
Ame. Un poco, la verdad... porque aunque me habiais prohibido amarle, y le cerrasteis las puertas de casa, conozco que le queria...
Con. Y ahora?
Ame. Ahora le detesto.
Con. Bien hecho. Tengo grandes proyectos respecto á tí. Nuestro joven monarca Maximiliano, que es algo caprichoso, me escribe que le parece mal la princesa que se le destinaba. Por consiguiente, vuelve con el corazon libre, y dispuesto á elegir una esposa que le convenga entre las familias nobles de su Reino. Tú eres una de tantas; hija de un antiguo General muerto en el campo de batalla... y te traigo en mi compañia para que seas la primera que vea S. A. al entrar en sus estados.
Ame. Y pensais?
Con. Tio del príncipe. Soberbia posicion... Un ministro... un ministro se cambia por cualquier cosa, quedando satisfecho del celo... etc. pero un tio... un tio es inamovible, y permace siempre.
Ame. (*siempre preocupada.*) Pero, tio, dónde la ha visto, dónde la ha conocido?
Con. (*agitado.*) Yo lo averiguaremos... y... que mire bien lo que hace.
Ame. Qué osadía! Amar á la muger de otro! Eso no debe ser permitido.
Con. Por qué no?
Ame. (*sorprendida.*) Qué decis?
Con. (*conteniéndose.*) Porque no. Digo que no debe serlo, porque no.
Ame. Vos impedireis un escándalo semejante. Vos que gozais de tan alto favor, y que debeis proteger la moral.
Con. Vaya si debo!
Ame. Le quitareis á esa Carlota.
Con. Y cómo si se la quitaré!
Ame. Pronto, pronto!
Con. Oh! al momento. (Esta chica me saca de mis casillas.)

ESCENA VIII.

Dichos, Carlota.

Car. (*al bastidor de la derecha.*) Está bien, señora; cuando querais. (*se dirige al foro.*)
Ame. Aqui está.
Con. Me parece aun mas bonita.
Ame. (A mi me parece horrible.)
Con. A dónde vais de ese modo?
Car. El médico dice que no hay peligro, y voy á tranquilizar á mi esposo.
Ame. (¡Su esposo!)
Con. Bien hecho; pero hay otro peligro que tal vez ignorais.
Car. Cuál?
Con. Si un fátuo, si un joven oficial siguiese vuestros pasos?
Car. El señor Gustavo?
Ame. (*á media voz.*) Ya lo veis.
Con. Ah! conque estais enterada....
Car. De que debia marchar del pueblo al mismo tiempo que nosotros.
Amel. (*adelantándose.*) Y estaba allí hace tiempo?
Car. (*sorprendida de verla.*) Ah... Creo que no, pues solo le he visto esta mañana al salir de la iglesia.
Con. Del mal el menos. (*va á cogerla la mano y le contiene la presencia de su sobrina.*) (Esta chiquilla solo me sirve de estorbo.)

AME. Y... ¿vive cerca de vuestro pueblo?
CAR. No, señorita; pero si próximo á la residencia en que mi esposo acaba de obtener un destino que le ha proporcionado el tio del señor Gustavo.
CON. Por recomendacion de su sobrino?
CAR. Es muy posible.
AME. Lo veis, tio? (*á media voz á su tio.*)
CON. Ya lo veo... ya lo veo... pero entra y déjanos.
CAR. Lo mas raro es, que el destino ha llegado cuando acababan de vaticinar á mi marido que seria poderoso.
CON. Pues... un lazo, una intriga... (Oh! ya lo tomo yo por empeño...)
AME. (*bajo.*) Vereis como ella acaba por amarle.
CON. Eso no, voto al diablo! Pero vete.
AME. Ya me voy. (Qué tendrán los dos?)

ESCENA IX.

Dichos, PLISSMANN *y en seguida la señora* GENOVEVA.

PLISS. (*saliendo apresurado por la izquierda.*) Voy á buscarla.
CON. Ah! Señor Plissmann, precisamente os esperaba.
PLISS. A mi, señor conde?
CON. Vuestra esposa nos ha hablado de vos. Sé que sois hombre de talento, de mérito...
CAR. Oh!... sin duda.
PLISS. Ha dicho la verdad. Lo confieso modestamente... aunque ha sido necesario mucho tiempo para ponerlo en claro. Reducido á la modesta posicion de maestro de escuela... de dómine de un villorrio...
CON. Funciones sublimes que preparan á los grandes hombres de un pais.
PLISS. Eso si; yo enseñaba á leer á esos futuros grandes hombres... y á veces con las disciplinas...
CON. Ese no debe ser vuestro destino.
PLISS. Es claro. Por eso me han dado otro.
CON. Que no aceptareis.
PLISS. Si tal.
CON. No podeis aceptarle.
PLISS. Cómo! ¿No puedo ser recaudador de contribuciones en Sonderbourg? Sabiendo las cuatro reglas aritméticas?... Ademas, para recaudador basta la de multiplicar y sobra la de partir.
CON. Valeis mas que para èso. Subireis mucho mas alto.
PLISS. Subiré mas?
CAR. Será posible!
CON. Yo os colocaré en la capital.
PLISS. Vos?... Dejadme soñar. Para eso se necesitaria el favor del conde de Goritz...
CAR. El es en persona.
PLISS. (*estupefacto.*) Eh!... El conde de Goritz!
CON. Yo mismo, que me encargo de vuestro porvenir y de vuestra fortuna. Cabalmente está vacante la plaza de intendente en la corte... Vuestra será.
PLISS. Mia!
CON. Doce mil ducados de sueldo.
PLISS. (Y manos puercas!) Escelentísimo y eminentísimo señor... la gratitud me ahoga.
CAR. Tanta bondad!...
CON. Oh!... es solo justicia.
AME. (*á Carlota.*) Qué dicha! Ya no podeis quedaros aquí.
PLISS. Pero he recibido la orden de presentarme mañana en Sonderbourg.
CON. Dejadlo eso á mi cuidado... Mañana partireis para la capital.
CAR. Conmigo?
CON. Conmigo, y en mi coche.
PLISS. En vuestro... en su... Señoras, sostenedme.
AME. Que alegria!...
CAR. Ah, señor... mi gratitud...
CON. Cuento con ella.
PLISS. En cuanto á mí, no hallo palabras para espresaros... Hay cosas que le vuelven á uno tonto.
GEN. (*saliendo por el foro.*) Señor, acaba de llegar un correo con pliegos para V. E.
CON. Allá voy... Amelia, te dejo con esta señora.
GEN. (*á Carlota.*) El médico ha mandado un cocimiento y ya está dispuesto.
AME. Venid, venid. (*llevándose á Carlota hácia la derecha.*)
CON. Oid, señor Plissmann! (*deteniéndole, puerta izquierda.*)
PLISS. Señor.
CON. Sereis nombrado caballero de la orden del Mérito, creada para los hombres que, como vos, han prestado grandes servicios á la humanidad.
PLISS. Yo, caballero!... Yo condecorado!...
CAR. Que bueno es este señor, y cuanto le quiero! (*vase con Amelia y Genoveva por la derecha. El conde se fue por la izquierda.*)

ESCENA X.

PLISSMANN, GUSTAVO, FEDERICO *y despues* ZARZAPARRILLA.

PLISS. Siento un desvanecimiento! Veo lucecitas... las piernas me tiemblan... y creo que me voy á caer.
GUS. (*saliendo con Federico por el foro.*) Si, el conde de Goritz.
PLISS. El conde de... ¿Quién habla del conde de Goritz?... Ah! sois vos? No os veia... no veo nada.
FED. Qué diablos teneis?
GUS. Vengo á preveniros que es hora de poneros en marcha; tenemos un coche...
PLISS. Oh, no, no parto ya; es decir, si parto, pero es con el conde de Goritz.
ZAR. (*por el tercer bastidor de la izquierda.*) Y bien, ¿qué os sucede?
PLISS. Ah! eres tú, hombre, brujo, ò adivino? Lo que me sucede es, que subo, subo... arrastrado por un torbellino... Subo, subo... que no sé dónde pararé.
ZAR. Probablemente en medio del camino, porque el caballo cojea, y me temo...
PLIS. Oh, no cojearán los de la silla de posta... porque voy en ella, y con un correo por delante. Iré mas ligero que el viento.
ZAR. A Sonderbourg?
PLISS. A la capital... Vos ignorais... figuraos que S. E. se interesa por mi... y por mi muger, de quien no se separa su sobrina. Están como los dedos de la mano. Y yo, yo estoy conmovido... yo soy, ¿qué sé yo lo que soy, ni lo que seré? (*alzando la voz ahogada.*) Me nombra intendente... y en la corte, y con doce mil ducados de sueldo! Que turron, he?... Con la mitad se contentarian muchos pretendientes.
GUS. Vos intendente!
FED. (*bajo.*) El destino de que me habias hablado?
PLISS. Y por añadidura, me condecora con la cruz del Mérito, por el bien que he hecho á la humanidad.
FED. La cruz del?...
ZAR. A vos?...
PLISS. A mi mismo en persona... Vamos, cuando digo que subo como la espuma... Ya estoy lanzado... y sabe Dios si llegaré á Ministro. En tal caso, quiero serlo de Hacienda.

Gus. (*á Federico.*) Aqui hay gato encerrado.
Fed. (*bajo.*) No lo creas; es gata.
Gus. Os doy mil enhorabuenas.
Pliss. Le direis á vuestro tio el baron, que le agradezco su empleo, pero que he obtenido otro mejor; y que si puedo hacer algo en su obsequio... ó en el vuestro... contad siempre con mi proteccion.
Gus. Gracias.
Fed. (Estúpido!)
Pliss. Tengo la fortuna en la manga.
Zar. (*enseña el codo de su vestido.*) Si estuviera en la mia, tendria por donde escaparse.
Pliss. En cuanto á ti, te recomendaré eficazmente. No ha de faltar algun empleo para un charlatan.
Zar. Yo lo creo! No hay pocos charlatanes para los empleos!
Gus. (*á Federico.*) (El pobre diablo ha perdido la chaveta.)

ESCENA XI.

Dichos, Genoveva.

Gen. Pronto, Alberto, Cristina, despachaos.
Pliss. Qué ocurre?
Gen. Que honor para el pueblo, y para mi posada! Todo el mundo está ya en las calles.
Gus. Pero qué pasa?
Gen. Que el correo que acaba de llegar, solo precede una hora á nuestro joven príncipe Maximiliano, que entra en sus estados por esta parte de la frontera.
Todos. El Gran Duque!
Gen. Muchito; y se apeará en mi posada, donde el señor conde le esperaba. (*vase.*)
Gus. Y mi tio que no está prevenido...
Zar. Un rey... jamás he visto otros que los de las barajas.
Pliss. Voy á rogar á S. E. mi amigo, que me presente á S. A.
Zar. Vaya si os presentará.
Pliss. Voy á ponerme la condecoracion, mi cinta de color de escarola.
Zar. Y yo voy á ponerme mis encajes... imitados, y mis diamantes de cristal fino. (*vanse ambos por el fondo.*)
Fed. (*riéndose.*) Vaya un par!

ESCENA XII.

Federico, Gustavo.

Fed. El príncipe vá á llegar. Tanto mejor. Le saldré al encuentro y le pediré justicia.
Gus. Si, contra ese favorito que nos destituye y nos destierra.
Fed. Que dá á otro mi empleo.
Gus. Y Carlota! Oh! Yo la defenderé contra ese infernal seductor; es un deber de honor el proteger su inocencia. (*Federico se rie á carcajadas.*) De qué te ries?
Fed. Es que con ese entusiasmo y sentimentalismo, se me figura ver en ti un ladron que trata de robar á su compañero de oficio. Pero calla, no es ella?
Gus. Carlota?
Fed. A Dios; voy á tratar de salvarnos. (*vase por el foro.*)

ESCENA XIII.

Gustavo, *en seguida* Carlota *y el* Conde.

Gus. Cielos! No viene sola. El Conde la acompaña! (*se sienta en el sillon y finge dormir.*)
Car. (*saliendo rápidamente por la derecha.*) No, señor Conde, mi marido no está aquí.
Con. (*siguiéndola.*) Tanto mejor, asi podré hablaros á solas. Soy un verdadero amigo vuestro, y me intereso por vos.
Gus. (*bajo.*) No le creais.
Car. (*viéndole.*) Ah!
Con. Qué es eso?
Car. (*colocándose delante del sillon.*) Nada... no es nada.
Con. Ese joven Gustavo solo pretende engañaros á vos y á vuestro honrado marido. (*cojiéndole la mano.*) Pero ya os he dicho que mi amistad... (*se la besa.*)
Gus. (*la besa la otra.*) Yo soy quien os adora.
Car. (*retirando sus manos.*) Oh, señor conde... Yo estoy á los dos muy agradecida...
Con. A él no le debeis nada. (*ruido y griteria dentro.*) Esas aclamaciones... Id en busca de mi sobrina y volved con ella.
Car. (*dudando.*) Pero señor Conde...
Con. Luego seguiremos esta conversacion. (*al hacerla retroceder, vé á Gustavo dormido en el sillon.*) Qué es esto?
Car. Ese joven... que está durmiendo.
Con. (Gustavo tan cerca de mi... y de ella!..)
Car. Yo no le habia visto. (*vase por la derecha.*)
Con. (*moviéndole bruscamente.*) Eh! levantaos! pronto!
Gus. Ah!.. sois vos, señor Conde... (*levantándose.*) Me habia dormido como un...

ESCENA XIV.

Dichos, Plissmann, Genoveva, *criados*, Zarzaparrilla, Federico, Maximiliano, *oficiales, y en seguida* Amelia *y* Carlota.

Pliss. Oid, señor Conde, (*sale corriendo.*) quereis presentarme á S. A.
Con. Bien, bien. Colocaos ahi... en fila.
Zar. (*que se ha quitado su leviton, todo roto y destrozado.*) Me conmueve esto en unos términos... (*para enjugarse las lágrimas saca un pañuelo muy rolo.*)
Gen. Señor Conde, el príncipe llega.
Con. El príncipe!
Pliss. El príncipe! Viva el príncipe! (*gritando.*)
Todos. Viva! (*sale Maximiliano vestido de particular, como de viage, y con su látigo en la mano.*)
Max. Gracias, amigos mios. Soy muy dichoso hallándome rodeado de súbditos tan fieles.
Zar. (*á Plissman.*) Qué joven es!
Pliss. Qué tiene de estraño!... Crees que todos los príncipes han de ser viejos, como los de las comedias? Silencio, que nos mira.
Con. (*saluda al príncipe.*) Señor...
Max. Ah! Sois vos, señor conde? Cómo sigue mi madre?
Con. Muy bien, señor; y os aguarda con una impaciencia....
Max. No es mayor que la mia. Por eso seguiré mi viaje esta tarde, para abrazarla mas pronto.
Zar. Calle!.. y habla como todo el mundo.
Pliss. Querias que hablase como tú!
Con. No os deteneis en este pueblo?
Max. Solo el tiempo necesario para hacer en él algunos beneficios, y reparar cualquier injusticia. (*mirando á Federico.*)
Con. Injusticia!
Max. O acto de rigor, si os place llamarlo asi. Habeis desterrado, segun tengo entendido, á un joven oficial, sin otro delito que el de amar á una dama de la Corte.

CON. Permitid...
MAX. Os prevengo que yo protejo á los enamorados...
CON. Veo que han prevenido contra mi á V. A. Pero no sé que oficial... (*Maximiliano mira á Federico que le presenta á Gustavo.*)
MAX. No es este joven Gustavo de Leoben, si mal no me acuerdo, sobrino del Baron á quien amenazais destituir?
CON. Jubilar. Su avanzada edad...
MAX. Es un titulo de aprecio para mi, que soy joven...
PLISS. (*á Zarzaparrilla.*) Bien dicho!
ZAR. Perfectamente!
MAX. (*á Gustavo.*) Os levanto el arresto.
GUS. Ah, Señor...
MAX. Y... qué hay de una plaza de Intendente que habeis dado... (*Zarzaparrilla empuja á Plissmann que hace una cortesia.*)
CON. A un hombre de mérito, olvidado en una posicion oscura... que ha pasado su vida en educar la juventud... (*se repite el juego escénico de Zarzaparrilla y Plissmann.*) En dar el egemplo de las virtudes...
MAX. Eso no es de rigor en la carrera de Hacienda.
CON. Vedle aqui. (*Zarzaparrilla coge el sombrero de Plissmann para la presentacion.*)
MAX. Lo siento; pero he dispuesto de esa plaza en favor de un joven artista... (*mirando á Federico.*) que tiene todas las dotes de intendente... (*riendo.*) (Si no es por la intendencia, por los retratos no ha de hacer fortuna.) (*Gustavo aprieta la mano á Federico.*)
ZAR. (*bajo á Plissmann.*) Cómo! Os dejan cesante antes de cobrar la nónima?
PLISS. (*desconsolado.*) (Este escalon se ha rotò.) (*Amelia entra con Carlota.*)
MAX. Conde, no teneis otras personas que presentarme?
CON. Si señor; las autoridades locales, y mi sobrina Amelia, que me acompaña en este viage.
MAX. Señorita... tengo una satisfaccion... (*mientras que Amelia hace la cortesia, el príncipe vé á Carlota y reprime un movimiento.*) Ah! (*la mira atentamente y acercándose á Federico le dice á media voz.*) Quién es esa linda jóven?
FED. (*id.*) Una muchacha que se ha casado hoy mismo.
MAX. (*sin apartar de ella los ojos.*) Fresca como una rosa!
CON. (Como mira á mi sobrina!)
PLISS. Me han destituido... estoy cesante, esposa!
MAX. (Su esposa!)
ZAR. Pocos comisos habreis hecho durante vuestra intendencia.
MAX. (*á Federico.*) Este hombre es...
FED. Su marido... casi, casi.
MAX. Conde, disponed lo conveniente para continuar mi viage... Tal vez he sido severo en demasia... y como no quiero dejar descontentos en mi camino, ya que vuestro protegido tiene virtudes... y ha educado á la juventud... Veremos... le tendré presente... y trataré de colocarle en mi propia servidumbre.
PLISS. Ah, señor... tanta bondad... (*juego cómico con el sombrero.*)
ZAR. (Ya volvemos á navegar por la corriente.)
MAX. (*al conde.*) No iba á marchar con vos?
CON. En efecto.
PLISS. Si, Alteza! Ibamos á partir con mi esposa.
MAX. Pues no vario lo dispuesto por vos, Conde. El irá en el coche de respeto. (*Plissmann hace un movimiento de gozo.*) Estas dos damas en el vuestro, y vos vendreis en el mio. Asi hablaremos de los negocios públicos.
ZAR. Y mi calesa cerrará la marcha. (*Genoveva llega por el foro muy conmovida, precediendo á varias jóvenes que traen flores.*)
GEN. Señor, las jóvenes del pais desean ofrecer á V. A. unos ramilletes.
MAX. Que acepto, y que agradezco. (*mirando á Carlota.*) Me gusta todo lo que es bello y agradable.
GEN. (*haciendo muchas cortesias.*) Señor... ya que V. A. ha parado en mi posada... me permitirá poner las armas reales sobre la puerta?
MAX. Si tal, y si quereis hasta en la ventana. (*mirando á Carlota.*) (Soy dichoso: he aqui lo que con tal ánsia buscaba.)
CAR. (*bajo á Amelia.*) Qué amable es el príncipe, y que buen mozo!
(Amelia mira con emocion á Gustavo, que aprieta la mano á Federico. Maximiliano se dirige al foro donde las jóvenes le presentan ramilletes. El rey coge los dos mas bonitos y se los dá á Amelia y á Carlota, deteniéndose á hablar con esta; al cabo dice.)
MAX. Ea, señores, en marcha. A Dios... siempre recordaré vuestra lealtad y vuestro afecto.
UNOS. Viva el príncipe!
OTROS. Viva.
PLISS. Esto es como un premio grande, Plissmann, y hoy te ha caido la loteria. (*sigue á los demás.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La escena pasa en palacio. El teatro representa un salon ricamente adornado. A la izquierda la cámara del consejo; dos puertas abiertas en el foro, dan á una galeria; gran ventana á la derecha; en las puertas del foro y de la izquierda cortinas iguales á las de la ventana. Entre las puertas del foro una elegante chimenea.

ESCENA PRIMERA.

PLISSMANN, *en seguida un* UGIER, *y despues* ZARZAPARRILLA.

(Plissmann bien vestido, y con una condecoracion, cuya cinta es amarilla, en el ojal de la casaca. Aparece en la galeria mirando al rededor. Entra admirando cuanto vé, y asi llega al proscenio.)

PLISS. Que riqueza!.. Cáspita!.. (*se aproxima á la puerta de la izquierda, y levanta la cortina.*) Soberbio!.. Sillones dorados al rededor de una mesa cubierta de un magnífico tapete, con armas bordadas; en las paredes retratos... con marcos dorados tambien. Y todos los personages tienen corona. (*volviendo al proscenio.*)
UGIER. Una persona solicita el honor de hablar á V. S.
PLISS. A mi? Con mucho gusto. (El honor de hablarme! Debe ser algun señoron.) (*el ugier vá á irse.*) Eh, joven.
UGIER. Qué manda V. S.!
PLISS. A dónde dan esas cortinas?
UGIER. Es la ventana que cae á la plaza de palacio.
PLISS. Y estas otras?
UGIER. A la cámara del consejo, donde no se entra sino con el permiso del príncipe. (*vase foro derecha.*)
PLISS. Entonces no entraré yo en mi vida.

ESCENA II.

PLISSMANN, ZARZAPARRILLA, *en trage un poco exagerado de etiqueta.*

ZAR. (*al paño.*) Gracias, gracias, amigo mio.

PLISS. (*volviéndose.*) Caballero... Pero, qué es lo que veo?

ZAR. Soy yo; buenos dias.

PLISS. Misericordia! Y qué vienes á hacer aqui?

ZAR. Vengo á veros, y recordaros vuestras promesas.

PLISS. Pero no penetra asi como asi en Palacio un cualquiera.

ZAR. Eso depende del trage; y me parece que el mio... Esta noche os he perdido en el camino, porque el ético caballo de mi calesa no ha podido seguir la silla de posta en que veniais.

PLISS. Soberbia silla... verdad?.. Y con cuatro caballos... Luego el postillon, clic, clac... Todo el mundo se asomaba á los balcones gritando: «Viva el príncipe! Y yo saludaba involuntariamente, como si fuese el victoreado.

ZAR. Oiga!

PLISS. A nuestra llegada... Las tropas, presenten arms! Los tambores, tran, tran, tram... Lacayos con hachas... Las damas en la escalera... Todos me miraban, y yo no cesaba de saludar. Carlotita, la pobre, mas muerta que viva, por poco se me desmaya. Afortunadamente habia alli un viejo médico.

ZAR. Algun compañero mio.

PLISS. La recetó unas gotas de no se qué, y la recomendó á las damas de honor.

ZAR. Y cómo son las damas de honor?

PLISS. Como las demas. Vaya una pregunta! Entonces el príncipe se dirigió á un señor muy lleno de bordados, y señalándome le dijo: «ese es mi mayordomo mayor.» En seguida me introdugeron en un aposento donde habia una cama magnífica.

ZAR. En la cual habreis dormido como un liron.

PLISS. Qué es dormir? Nada de eso La cama estaba demasiado blanda, y no he podido pegar los ojos. Lo que he hecho ha sido soñar con los ojos abiertos, y pensar que me ha sucedido precisamente todo lo que me vaticinaste ayer.

ZAR. Yo?..

PLISS. Tú.

ZAR. Yo?

PLISS. Tu... tú; dale.

ZAR. (Pues señor, ó él ó yo estamos bebidos.)

PLISS. En fin, he pensado en todo, escepto en mi esposa, de la cual solo me he acordado esta mañana. La pobrecilla ha tenido calentura con tantas emociones. Parece que el conde ha enviado á informarse de su salud... y tambien el príncipe.

ZAR. El príncipe! Y cómo no ha ido él en persona?

PLIS. Majadero! Pues qué, un príncipe se incomoda asi por cualquiera? Las damas me permitieron ofrecer el brazo á mi muger, mientras se paseaba por los jardines.

ZAR. Menos no podian permitiros.

PLISS. Paseo arriba, paseo abajo, y yo la apretaba la mano... Mi corazon latia con una fuerza. (*suspirando.*) Ay! Es que todavia no he visto la luna de miel.

ZAR. Pues ya es hora.

PLISS. Estando en esto, y al fin de una calle de tilos, la casualidad nos hace encontrar al príncipe, que se paseaba como nosotros.

ZAR. (*sonriéndose.*) Qué diablos de casualidad!

PLISS. Qué, si hay casualidades...

ZAR. Pues... que parecen providencias.

PLISS. Se ha mostrado con nosotros tan amable, tan bondadoso... El mismo nos ha enseñado el invernáculo, el estanque y la pajarera... Oh! le gustan mucho los pájaros.

ZAR. (No será él mal pájaro.)

PLISS. Los canarios, sobre todo. Me han encomendado la custodia de los sitios reales. Quiere que seamos presentados esta misma mañana á la gran duquesa. Yo fui á coger una flor por órden suya... destinada á Carlota: y como seguia temblando, él la cogió la mano para tranquilizarla. Ella debió responderle muy bien, porque S. A. replicó: qué gracia, qué talento!

ZAR. Eso dijo?

PLISS. Y luego me llamó su querido amigo! Añadiendo: «El conde de Goritz os ha hecho caballero de la órden del mérito; pues bien, yo quiero haceros mas todavia.»

ZAR. Buena ocasion de hablarle por mi!

PLISS. Por ti... (*tirándole de la oreja.*) Ambicioso! Qué quieres ser?

ZAR. Cualquier cosa! El caso es constar en una nómina y el primero de mes cobrar el turroncillo. Que me nombre dentista de cámara de sus canarios.

PLISS. Bien, yo haré algo por ti. Ahora vete, que viene gente. (*se vé en el foro.*)

ZAR. Toma! Tambien yo soy gente.

PLISS. Cuando me empeñe por ti, ya te lo avisaré.

ZAR. Estoy en la posada del sol de oro; en el rincon de la plaza.

PLISS. Corriente, pero vete. (*le empuja; un ugier aparece en el foro, puerta de la izquierda.*)

ZAR. (*volviendo.*) A propósito... Ese empleo me gustaria: Ugier; con mi calzon corto, y una cadena al cuello... en señal de independencia. (*vase por la derecha, saludando á todo el mundo ridiculamente.*)

ESCENA III.

EL CONDE, AMELIA, PLISSMANN, FEDERICO *y algunas personas en el fondo de la galería.*

AME. Válgame Dios, tio! Qué agitado estais!

CON. Agitado... no. (Estoy en ascuas!)

PLISS. (Calle! el señoron de ayer!)

AME. Qué veo! El señor Plissmann!

CON. (*dirigiéndose rápidamente á él.*) Ah! Cómo no estais al lado de vuestra esposa?

PLISS. Qué quereis? Sus damas me han dado con la puerta en los hocicos, mientras me la peinan y acicalan.

FED. (*en el foro á la derecha.*) No hay duda! Es Zarzaparrilla el charlatan!

AME. Y cómo sigue Carlota?

PLISS. Algo mas aliviada.

FED. (*en el foro.*) (El conde!)

AME. (*inquieta.*) El señor Gustavo, no ha venido á informarse de su salud y ofrecerle sus respetos?

PLISS. Quién es Gustavo? Ah! ya caigo... el oficialito... No, no le he visto.

CON. Amelia!

AME. Podia haber venido casualmente.

PLISS. (Por qué me dirá eso?)

FED. Adios, amigo Plissmann! (*bajando al proscenio.*)

PLISS. (*le alarga la mano.*) Buenos dias, querido.

FED. Y cómo sigue la señora?

PLISS. Ah! Ahora me recordais que debo ir á buscarla. Me olvido á cada paso de mi muger. (*vá á marcharse.*)

FED. (*deteniéndole.*) Escuchad. La ha visto el conde... para ofrecerla sus respetos?

PLISS. Creo que no. (Por qué me preguntará eso?) (*vase por el foro derecha, mirándole con recelo.*)

AME. Tio... es su amigo Federico. (*Federico le saluda.*)

CON. Ya, ya lo veo; no soy ciego.

FED. (Ahora nos veremos las caras.) Señor conde, buscaba á V. E.
CON. Pues yo no os buscaba á vos.
FED. Y soy muy feliz en hallaros con esta señorita, pues ella me ayudará...
AME. Yo, caballero?
CON. Mi sobrina no se mete en lo que no la importa, y eso mismo debiera hacer todo el mundo.
FED. La vida seria entonces muy monótona, y la amistad perderia mucho. La prueba es ese pobre Gustavo de Leoben, que no tiene mas apoyo que yo.
CON. No sé á dónde vais á parar.
FED. Si lo sabeis: estais muy al corriente de todo, para ignorar que tan luego como llegó á la capital, recibió la órden de reunirse á su regimiento esta misma mañana.
AME. Gustavo!
CON. (*levantándose.*) Su general es quien le llama.
FED. Por orden vuestra.
CON. Quién os lo ha dicho?
FED. Vamos... Confesad que os fastidia un poco.
CON. Dale!.. Si yo fuese á alejar á todos los que me fastidian...
FED. Me enviariais á mi tambien á un regimiento?
CON. A Italia.
FED. Precisamente llego de alli... é interin vuelvo, permitidme defender la causa de mi pobre amigo, puesto que amar es su único delito.
AME. (*vivamente.*) Y á quién?
FED. A vos, señorita.
CON. Mi sobrina no debe mezclarse en eso.
FED. Perdonad... Ahora precisamente se mezcla en lo que le importa.
CON. No os creo, caballero; sé que al señor Gustavo le ocupan otros amores.
FED. (*saludando ligeramente al conde.*) Cólera... despecho... Pero me consta demasiado el respeto que tiene á sus superiores.
CON. En ese caso, que obedezca á su general.
AME. Sin embargo, tio...
FED. Vuestra sobrina reclama...
CON. (*impaciente.*) Eh! pretenderiais luchar conmigo?
FED. Y por qué no?
UGIER. (*anunciando en el foro puerta izquierda.*) El príncipe.

ESCENA IV.

Dichos, MAXIMILIANO *de frac, con la banda de la órden del mérito y una placa.*

MAX. (*en el foro á los oficiales que están en la galeria.*) Os saludo, señores. (*mirando al rededor.*) (Dónde estará?.. Mis ojos la buscan en vano.) (*viendo al conde y á su sobrina, á quienes saluda.*) Señor conde... (En cambio siempre hallo, sin buscarla, á la sobrina de este viejo.)
CON. Vengo á presentar á la augusta madre de V. A. mi sobrina, pues mi hermana, siempre enferma, no puede acompañarla.
MAX. (*distraido.*) Bien está. (*mirando al foro.*) (Ella debia estar aqui.)
FED. (Pobre príncipe... Está como alma en pena!)
MAX. Ah, Federico!..
FED. Venia á dar gracias á V. A.
MAX. Por vuestro nuevo empleo? Asi podrán criticarme de que prodigo gracias, pero no de que recompenso á los aduladores, porque en el retrato que me hicisteis, estaba yo horriblemente feo.
CON. Señor... yo esperaba que vuestro amor...
MAX. Mi amor... De qué amor me hablais?
CON. Del que os inspiró el retrato de la princesa que se os destinaba. Yo pensé que ese afecto facilitaria una union...
MAX. Oh, no; el pintor me engañó, retratando su bellísima cara, y ocultando su joroba. (*mirando á Federico.*) Vos no habriais incurrido en tal defecto..... Capaz erais de haber retratado la joroba y ocultado la cara.
CON. Pero, señor...
MAX. No quiero volver á oir hablar de ese asunto.
CON. Una princesa!
FED. (Pardiez! Una princesa... cuando tiene joroba, es una princesa jorobada.)

ESCENA V.

Dichos, PLISSMANN, CARLOTA *elegante y sencillamente vestida.*

PLISS. (*á Carlota en el foro.*) Ven... no tiembles de ese modo.
MAX. (Ella es!)
FED. (Ya la he visto!)
CON. (*continuando sin ver á Carlota.*) Luego pensais elegir esposa en vuestros Estados?
MAX. (*mirando á Carlota.*) Veremos.
CON. (*mirando á Amelia.*) (Lo dice por ella.)
PLISS. Acércate, querida.
MAX. (*se acerca.*) Ah! es mi mayordomo mayor... (*á Carlota.*) Acercaos... señora... Ya os he anunciado á mi madre.
PLISS. (*bajo.*) Lo oyes!
CAR. Callad, que habla S. A.
MAX. Mi madre desea conoceros, y agregaros á su inmediato servicio.
CAR. La gran duquesa es tan bondadosa...
MAX. (*volviéndose á los del foro.*) Señores, no os detengais por mi, pues mi madre no debe esperar; señor conde....
CON. (Que mala obra me hace!) (*movimiento de entrada; el conde vá á irse con Amelia; Plissmann con Carlota.*)
MAX. Señor Plissmann!
PLISS. (*volviéndose.*) Qué manda V. A.?
MAX. Me habeis dicho que teniais que pedirme una gracia.
PLISS. Yo? (*Maximiliano se vuelve hácia el conde que está parado.*)
CON. A qué hora se reunirá el consejo?
MAX. A las dos: yo mismo le presidiré. (*vase el conde lentamente con Amelia por el foro izquierda.*)
FED. (*á la derecha del foro.*) (Estoy por decirle que hable en favor de Gustavo.)
PLISS. (Hablaré por Zarzaparrilla.)
MAX. Y quién es?
PLISS. Un escelente sugeto que desea un empleillo.
MAX. Haced un memorial en nombre suyo... alli teneis recado de escribir.
PLISS. (*dirigiéndose á la mesa.*) (Qué diantre pediré para él?)
MAX. (*á Federico.*) Ved si está recibiendo mi madre.
FED. Voy, señor. (Se conoce que estorbo!) (*vase por el foro á la derecha.*)

ESCENA VI.

CARLOTA, MAXIMILIANO, PLISSMANN *y en seguida* FEDERICO.

MAX. (*bajo y vivamente.*) Carlota... quiero hablaros solas.

CAR. Oh!

PLISS. (*en el momento de sentarse se vuelve á la esclamacion de Carlota.*) Qué es eso?

MAX. Sentaos, señora.

PLISS. Si, siéntate, hija mia, puesto que S. A. te lo permite.

MAX. (*á Plissmann.*) Y vos... despachaos. (*Plissmann escribe, el príncipe dice por lo bajo á Carlota.*) Una entrevista de cortos instantes... os lo suplico. El consejo estará reunido, y nadie, escepto vos, podrá penetrar hasta donde yo esté.

PLISS. (*muy satisfecho.*) (Esta es la ocasion de hacer ver mi escelente letra!)

MAX. (*bajo.*) Bajais los ojos... y no me respondeis ni una sola palabra?.. En señal de asentimiento, dejad caer esa flor que adorna vuestro pecho.

PLISS. Señor, aqui tiene vuestra alteza la instancia.

MAX. (*pasando la vista por ella.*) Una plaza de médico de cámara.

PLISS. Entiende algo de medicina...

MAX. (*sonriéndose.*) O de ugier de palacio. Médico ó ugier. (*con los ojos fijos en Carlota.*) No es mala la diferencia! Bien está... para complaceros, presentadme á vuestro protegido.

FED. (*se presenta foro izquierda.*) Señor, ahora empieza la recepcion en el cuarto de vuestra augusta madre.

MAX. (*á Plissmann y á Carlota.*) Ea, marchad. (*al pasar Carlota junto á él la dice.*) Nada me respondeis?.. (*Carlota lleva la mano á la flor y vacila, pero se detiene.*)

PLISS. Vamos, vamos. (*vase dando el brazo á Carlota por el foro á la izquierda.*)

ESCENA VII.

MAXIMILIANO, FEDERICO *en el foro.*

MAX. (*siguiéndolos con la vista.*) Ni una palabra... ni una señal siquiera... Eso equivale á una negativa. Tengo celos por primera vez en mi vida.

FED. (Está solo; si me atreviese...)

MAX. El marido tal vez... oh! no; nunca es el marido... (*Federico tose.*) Ah! Sois vos, mi querido Federico!.. Decidme, vos que conoceis á estas gentes... Quién es un tal Zarzaparrilla?

FED. Un pobre diablo que vende su apellido y otras yerbas; que saca las muelas sin dolor... suyo; y que dice la buena ventura.

MAX. (*sentándose á la derecha.*) Un charlatan! Y por qué se interesa tanto Plissmann?

FED. Porque le ha pronosticado todo lo que desde ayer le sucede.

MAX. Tan hábil es?

FED. Señor, no es preciso serlo mucho, para vaticinar lo que le ha de suceder al marido de una muchacha tan bonita como Carlota.

MAX. Os parece bonita?

FED. A todo el mundo. Preguntádselo sino al conde de Goritz.

MAX. (*levantándose vivamente.*) El conde!

FED. Solo por complacerla, dió un empleo á ese pobre dómine de aldea. Por fortuna la casualidad que vela por la inocencia, ha puesto entre los dos un príncipe justo, bondadoso, protector de las artes, y admirador de la hermosura. Este príncipe no permitirá que el conde abuse de su poder.

MAX. No, por mi vida.

FED. Como ya abusó esta mañana.

MAX. Qué decis?

FED. Contra mi amigo el pobre Gustavo, que apenas llegado á la capital, recibe la órden de marchar á reunirse con su regimiento.

MAX. Muy mal hecho, puesto que yo le permití venir á la corte... Es una persecucion contra ese joven, y un insulto á mi persona, que no toleraré.

FED. (*gozoso.*) (Esto marcha!) Pues no es eso todo.

MAX. Mas todavía?

FED. Para castigarme de las bondades con que V. A. me favorece, quiere volverme á enviar á Roma.

MAX. Si?.. Pues yo le enviaré á él á San Petersburgo. (*el conde aparece en el foro á la izquierda.*) Aqui viene. Marchad, y volved pronto con Gustavo.

FED. Obedezco á V. A. (*el conde entra.*) (A buen tiempo llegas!.. Ya verás la que te espera.) (*saluda irónicamente al conde, sonriendo, y se vá por el foro á la derecha.*)

ESCENA VIII.

MAXIMILIANO, *el* CONDE.

CON. (Qué significará esa sonrisa?)

MAX. (Sin duda ha prevenido á Carlota contra mi, y por eso es su negativa.)

CON. Señor, ya sabeis que dependia un tratado de importancia del casamiento que se ha roto.

MAX. Haremos partir un ministro plenipotenciario á Stuttgard. (Y tú serás el nombrado.)

CON. La gran duquesa lo ha sentido. En cuanto á mi...

MAX. (*levantándose.*) Yo oigo vuestros consejos sobre los negocios públicos, con la deferencia debida á vuestra edad y esperiencia; pero cuando ha llegado la hora del amor y de los placeres, no quiero encontraros en mi camino

CON. Nunca estaria en él como consejero.

MAX. Ni como rival tampoco.

CON. Yo!.. (El mismo se vende!) Creed que mi felicidad seria probaros con un sacrificio...

MAX. Solo puede sacrificarse lo que se posee.

CON. Quiero decir, que mi adhesion á V. A...

MAX. Dudo de vuestra adhesion.

CON. Veo que han osado acusarme. (Traidor!)

MAX. Han osado quejarse de vuestro rigor para con Gustavo de Leoben, que, apenas llegado á la corte, recibe la órden de reunirse á sus banderas.

CON. Su general se la ha dado.

MAX. Estais seguro de que ha sido el general...

CON. Y bien... no señor. Nada quiero ocultaros... La órden ha sido mia para evitar un escándalo.

MAX. Esplicaos.

CON. Pues que vos lo mandais, sabed que ese joven se atreve á hacer la corte...

MAX. Y qué mal hay en eso?

CON. A la linda Carlota, la esposa de vuestro mayordomo mayor.

MAX. Carlota!

CON. Apenas verificado su matrimonio, la alejó de su pueblo bajo pretesto de colocar á su crédulo marido, al cual trataba de robársela, ayudado de su amigo Federico.

MAX. Y quién os ha informado?

CON. El mismo se vanagloria de ello.

MAX. (*conteniéndose dificilmente.*) Gustavo la ama!

CON. Yo he tratado de averiguar la verdad, y ella misma me lo ha confesado con la mayor candidez.

MAX. Ella!.. Le ama tambien?

CON. Mucho lo temo.

MAX. (No hay duda... corresponde á su pasion... por eso ha sido su negativa.)

CON. Yo me intereso por ella, por su inesperiencia!
MAX. Oh! es indigno abusar asi de una pobre joven.
CON. Para desbaratar los proyectos de ese calavera, le mandé partir, mientras colocaba al marido en la capital, con objeto de salvar á la muger.
MAX. Habeis hecho muy bien, y obrado prudentemente. Eso es lo que yo no sabia, y lo que debisteis decirme.
CON. No queria perder á esos jóvenes...
MAX. Malvados... Atreverse á decirme que erais vos quien la amaba?.. A vuestra edad!..
CON. (*esforzándose en reir.*) Ah!.. ah!
MAX. Podriais ser su padre...
CON. Ah... ah!
MAX. Que digo, su padre! Casi, casi su abuelo.

ESCENA IX.

Dichos, FEDERICO, GUSTAVO; *despues* PLISSMANN *y* ZARZAPARRILLA.

FED. (*á Gustavo, entrando por el foro izquierda.*) Ven, hombre; cuando te digo que desea verte.
GUS. El príncipe.
MAX. (*friamente.*) Ah! sois vos?... Qué venis á hacer aqui?
FED. Vengo á acompañar á mi amigo Gustavo de Leoben.
MAX. El señor de Leoben falta á sus deberes no estando bajo sus banderas.
GUS. (Dios mio!)
FED. V. A. habia permitido...
MAX. Yo no puedo permitir que un oficial desobedezca las órdenes de sus gefes. Que marche al instante. Señor conde, vos quedais encargado de que se cumplan mis órdenes... vos que mereceis mi estimacion y mi confianza.
GUS. (*bajo.*) Pues no me habias dicho?..
FED. (Se conoce que el conde ha ganado la partida.) (*se dirigen al foro, donde aparece Plissmann acompañado de Zarzaparrilla.*)
MAX. Vos, ireis de nuevo á Italia... (*á Federico.*) buena falta os hace otro viage, para perfeccionaros en la pintura. (*vanse Federico y Gustavo.*)
PLISS. Señor, la gran duquesa me llama; pero antes he querido presentaros mi protegido. (*Zarzaparrilla hace cortesias ridiculas.*)
MAX. (*secamente.*) Cómo? Qué es eso! Vos protegeis á alguien?.. Vos?..
PLISS. Es Zarzaparrilla... El médico de quien tengo hablado á V. A.
MAX. Un charlatan! Un nuevo charlatan en mi palacio! Que le arrojen por la ventana.
ZAR. Cáscaras! (*apenas lo oye, echa á correr y se le vé atravesar asi la galeria del foro.*)
PLISS (*estupefacto.*) Ah!
MAX. Marchad, señores, marchad. Conde, os sigo al Consejo. (*vanse, manifestando cada cual con el gesto el sentimiento que le domina.*)

ESCENA X.

MAXIMILIANO *solo.*

Es evidente. Ahora lo veo todo claro como la luz del dia. Ella le ama... De no ser asi, me hubiera correspondido... habria dejado la flor. Y yo, que por ella me olvidaba hasta de lo que me debo á mi mismo... Volveré á enviarla á su pueblo, con el imbécil de su marido... Será desgraciada... tanto mejor... Y Gustavo!.. Oh! de ese yo me vengaré... coqueta.

ESCENA XI.

MAXIMILIANO, CARLOTA.

CAR. (*sale por el foro derecha.*)
MAX. (*viéndola.*) Carlota! (*corre á ella.*) Ah! bien sabia yo que vendriais. (*la trae por la mano al proscenio.*) No tembleis asi...
CAR. Señor, V. A. me ha permitido...
MAX. Es decir, os lo he suplicado. Y si supieseis lo que mi corazon ha sufrido con vuestro silencio! Gustavo de Leoben...
CAR. Por él vengo á rogaros.
MAX. (*picado.*) Por él?
CAR. Es tan desgraciado... y vos tan bondadoso... que estoy segura de que protegereis sus amores.
MAX. Protegerlos! Qué me pedis?
CAR. Vos solo podeis obtener del condé, que no contrarie sus proyectos, pues su sobrina Amelia es el objeto de su cariño.
MAX. Amelia? Ya eso es diferente. Contádmelo despacio, hermosa Carlota... y para eso sentaos aqui. ... á mi lado.
CAR. No me atreveré nunca...
MAX. (*sonriendo.*) Os lo mando... y soy el soberano. (*la hace sentar.*) Me deciais que ama á la sobrina del conde... Hace bien, y efectivamente protegeré ese cariño. Yo creia que era otra...
CAR. Oh! no; el conde lo decia, porque asi le conviene.
MAX. Pero vos no amais al conde...
CAR. (*confusa.*) Ni puedo sufrirle siquiera. Oh!
MAX. Ningun mal hay en eso... y me uno á vos para proteger á Gustavo.
CAR. Ya estaba yo segura, al encargarme de ello, que no me lo negariais.
MAX. (*cogiéndola una mano,*) Puedo yo negaros nada? Y vos? (*besándosela.*)
CAR. (*retirándola dulcemente.*) Pero... y ella?
MAX. Amelia! Le corresponde?
CAR. Está loca por él.
MAX. Pobrecilla! Fué mi compañera de infancia, y quiero que sea dichosa.
CAR. Ahora me confiaba sus penas, cuando llegó él con su amigo...
MAX. Y los habeis dejado para venir á verme, á mi, que os aguardaba con tanta impaciencia...
CAR. Ah señor!
MAX. Si vos fuéreis para mi como Amelia para Gustavo...
CAR. Amelia es libre, y yo tengo un marido...
MAX. Un marido que desde que lo es, no os ha dicho una palabra de amor... Ya se vé, á su edad...
CAR. No es tan viejo.
MAX. Lo es para vos. Qué edad teneis?
CAR. Diez y ocho años.
MAX. Tan joven y tan bella!
CAR. (Sus ojos me dan miedo.)
MAX. Miradme con mas bondad.
CAR. (*retirando la mano.*) Si no tubiese un marido...
MAX. Yo le daré rango, títulos, riquezas. Eso es lo que él desea... (*la besa la mano.*) y yo solo vuestro...
CAR. (*sobresaltada.*) Ois?
MAX. No temais; nadie sospechará nada.
CAR. Pero yo no os he dicho...
MAX. Permitidme adivinarlo. Dadme esa flor que me rehusasteis antes...
CAR. Es que tengo un marido...
MAX. (*va á cogerla.*) Ah! dádmela.

CAR. (*conteniéndole. Va á irse por la izquierda. Se oye al Conde.*) Adios. Alguien viene. (*se dirige á la puerta derecha.*)
MAX. Por ahi es imposible.
CON. (*en la sala del consejo.*) Esperadme...
MAX. (*ruido á la derecha.*) El conde! Salid.
CAR. Por dónde? Ah! (*se oculta en el hueco de la ventana.*)

ESCENA XII.

MAXIMILIANO, *el* CONDE *y* PLISSMANN.

CON. (*viniendo del consejo.*) Señor, os esperábamos para decidir.
PLISS. (*en el foro derecha.*) Dónde está? Dónde?
MAX. Plissmann!
PLISS. Señor, vengo á pediros justicia.
MAX. Contra quién?
PLISS. Contra los que pretenden perdernos á mi y á mi esposa.
MAX. Quién os ha dicho...
PLISS. La gran duquesa.
MAX. Mi madre!
PLISS. Una escelente señora, que me ha hecho sentar al lado suyo con la mayor bondad... en términos que aun estoy conmovido. «Señor Plissmann, me ha dicho, vos sois un hombre honrado.—Ah! si señora, me precio de ello.—Pero vuestra fortuna os ciega, añadió: la sorpresa y el gozo os impiden ver los riesgos que os rodean; aqui no estais en vuestro pueblo, en medio de niños inocentes y candorosos... Sino en la corte, terreno muy resbaladizo, en donde os harán pagar con la felicidad del corazon, todos los bienes que tanto os seducen.
MAX. No comprendo...
CON. Ni yo. (Diablo!)
PLISS. Tampoco yo comprendia, hasta que añadió: «Vuestra muger es joven, bonita y sin esperiencia... tened mucho cuidado...» Estas palabras fueron para mi como un rayo caido á mis pies... y entonces... entonces he comprendido demasiado claro la significacion de los miramientos, empleos y condecoraciones que desde ayer ha llovido á chaparron sobre mi. Esto me hizo poner colorado de rubor... el fuego de la vergüenza asomó á mi frente... y de mis ojos brotaron dos lágrimas... Mirad, aun no están secas en mis megillas!
CON. (La gran duquesa lo ha adivinado!)
PLISS. Id á ver al príncipe, me ha dicho, y él os hará justicia á vos y á Carlota... y para ella la pido, para ella, que me ha confiado su honestidad y su honra... Yo era un miserable ambicioso... ó mejor dicho, un majadero que lo creia todo debido á mi mérito; de escalon en escalon habia subido tan alto, que ya iba perdiendo la cabeza desde tan elevada altura. Y si por desgracia Carlota la hubiese perdido tambien... á mi me hubieran señalado con el dedo, como á un marido ridículo, y á ella como á una esposa despreciable!
MAX. Señor conde, cuando me le recomendásteis fué vuestra intencion?...
PLISS. El señor conde? Oh! si; él debia ser. Ese afan de darme empleos y de condecorarme... Segun me decia el señor Federico.
CON. Creed que Federico solo intentaba ocultaros los lazos que os tendia su amigo Gustavo.
PLISS. Tambien ese? Por eso me hizo abandonar mi escuela... á donde me vuelvo mañana... con Carlota. Nuestra causa es comun. Debo sacrificarla una fortuna, cuyo precio fuera el deshonor de ambos. (*se arranca la cruz de comendador.*) Tampoco quiero esta condecoracion de la Orden del mérito... que el verdadero mérito brilla por si, sin necesidad de condecoraciones.
CON. Permitid...
MAX. Silencio.
PLISS. Voy á buscar á Carlota á su cuarto, donde la he dejado con vuestra sobrina. (*va á irse.*)
MAX. Quedaos... Yo os lo mando... os lo ruego. (Es preciso hacerla salir.)
CON. (*siguiendo la mirada del príncipe vé el vestido de Carlota por debajo del cortinage.*) (Ah! ya comprendo. Está alli...)
PLISS. Pero señor...
MAX. Quedaos, os digo. Esas damas vendrán á este salon. Señor conde, acompañad aqui á Gustavo de Leoben, pues quiero verle.
CON. Perdonad, pero tenia la pluma en la mano para escribir en el consejo las instrucciones que ha de llevar el plenipotenciario que vaya á Stuttgard.
MAX. Yo me encargo de eso, y el señor Plissmann escribirá lo que yo le dicte. (*á Plissmann.*) Seguidme.
CON. (*al pasar el príncipe.*) Señor, en el consejo, en medio de los nobles y los ministros... un hombre como èl...
MAX. Un hombre de mérito, cuyas virtudes ensalzábais...
CON. Que ni es título siquiera...
MAX. Yo le daré uno. (*á Plissmann.*) Señor baron, seguidme!
PLISS. Baron!
CON. Ese título...
PLISS. No sois vos quien me le dá, sino el príncipe, y de S. A. puedo aceptarlo.
CON. (Imbécil!)
MAX. (*mirando á la derecha.*) Salid. (*el conde se va por el foro izquierda.*) Vamos. (*á Plissmann y entran en el consejo.*)

ESCENA XIII.

CARLOTA, *despues* AMELIA *y* FEDERICO.

CAR. (*sale temblando del hueco de la ventana.*) Dios mio! Crei que iba á darme algo. Pobre Plissmann! Razon tenia; yo estube á pique de perder la cabeza como él... Un príncipe, y un príncipe joven... como S. A.
AME. (*por el foro izquierda.*) Estais sola?
CAR. Si, venid y nada temais.
AME. La gran duquesa os envia este papel.
CAR. La gran duquesa! (*le toma.*) Dádmele.
FED. (*sale foro derecha.*) Habeis visto al príncipe?
CAR. Si... si... (*leyendo el papel.*)
AME. Está enfadado?
CAR. Oh! no; al contrario... Sumamente amable. (*conteniéndose.*) Es decir, yo no he tenido tiempo mas que para hablarle de vos.
FED. (Yo creo que tambien han hablado de otra cosa.)
CAR. El conde va á venir con Gustavo.
AME. Mi tio! Luego estaba aqui?
CAR. No... (*conteniéndose.*) Es decir, llegó... llegó entonces, y acusaba al señor de Leoben delante de mi esposo...
FED. Estaba aqui vuestro esposo?
CAR. (*enmendando la que ha dicho.*) No... es decir, habia venido... muy descontento... como el príncipe... y yo que me hallaba oculta y temblando...
FED. Como?

AME. Oculta?
CAR. No... es decir... (Dios mio! Qué dificil es mentir!)
AME. Pero en fin, Gustavo?..
FED. (*mirando por el foro izquierda.*) Aqui viene él mismo.
AME. (*mirando tambien.*) Cielos! Y mi tio con él!

ESCENA XIV.

Dichos, PLISSMANN, *el* CONDE, GUSTAVO, *despues* MAXIMILIANO.

PLISS. (*saliendo del consejo.*) Qué buen príncipe! Què escelente príncipe!
CAR. Ah! sois vos?
PLISS. (*dirigiéndose precipitadamente á ella.*) Carlota, mugercita mia! Cuánto me alegro de encontrarte! Si supieras lo que ha pasado!...
CAR. Si, si... lo sé.
PLISS. Cómo! Tú sabes...
CAR. Es decir... lo supongo...
CON. (*entrando con Gustavo.*) Venid, caballero, venid.
GUS. Señor conde!...
PLISS. (*con ironia.*) Hola! aqui tenemos á nuestros amigos, á nuestros buenos amigos. Oh! qué buenos son... (Para escabecharlos!)
MAX. (*saliendo del consejo.*) Ah! Ya estais reunidos..... me alegro mucho. (*se oye debajo de la ventana un gran ruido de tamboril y trompeta como en el acto primero.*) Pero qué ruido es ese?
PLISS. Eh! Es Zarzaparrilla.
MAX. El charlatan! Que venga tambien... habrá para todos. (*hace una seña á un ugier que se aleja inmediatamente.*)
PLISS. (Para qué le querrá?)
MAX. Señor de Leoben... para acallar rumores desagradables, el conde de Goritz os concede la mano de su sobrina, la señorita Amelia, á quien amais.
GUS. (*en el segundo término con Federico. Pasa al lado de Amelia.*) Ah! Señor!
PLISS. Bien hecho!
CAR. Oh! si!
CON. Permitid, yo no he dicho...
MAX. (*mirando á Plissmann.*) Ademas, señor conde... para evitar tambiem rumores desagradables... os encargamos, como el mas hábil de nuestros consegeros, esa delicada mision en la corte de Stuttgard.
CON. A mi, señor!
PLISS. (*á Carlota.*) Muy bien hecho!
CAR. Oh! si!
CON. Si V. A lo exije...
MAX. Partireis esta misma noche.
FED. (Chúpate esa!)
MAX. Vos, mi querido Plissmann... ireis agregado..... (*indicando al Conde.*)
CAR. Perdonad, señor... mi marido forma parte de la servidumbre de la gran duquesa; está nombrado alcaide de su castillo de Flemberg, (*dándole un papel.*) y acepta... (*Maximiliano toma el papel.*)
PLISS. Aceptamos.
MAX. (*estrujando el papel con despecho.*) (Oh! madre mia! madre mia!)
PLISS. (*buscándola por el suelo donde la arrojó.*) Y mi condecoracion?
CAR. (*poniendo su flor en el ojal de la casaca.*) Conténtate con esta.
ZAR. (*sale haciendo cortesías.*) Yo soy el doctor Zarzaparrilla, graduado en las universidades de París, etc. Paso, paso! S. A. reclama las luces de mi ciencia.
MAX. Acércate; un charlatan se vá de mi corte; justo es que tú le reemplaces. Te nombro ugier de palacio.
ZAR. Ugier! Qué bueno es S. A. Os daré la entrada y la salida, señor Plissmann.
PLISS. Ahora vas á darme la salida.
ZAR. Cómo?
PLISS. Me marcho de aqui.
CAR. Y yo tambien.
ZAR. Pero...
PLISS. Nos vamos los dos... (*con cierto misterio.*)
ZAR. En suma...
CAR. Hemos pensado despacio,
que es peligroso en palacio
el subir como la espuma.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—*Madrid 7 de abril de* 1853.—Examinada por el señor Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.=*Rafael Perez Vento.*

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.